

*Manuel Velasco Boire*

EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE SANTANDER

Publicaciones del Centro de Estudios Montañeses  
(Del Patronato «José M.<sup>a</sup> Quadrado», del C. S. I. C.)

# ALTAMIRA

Revista del Centro de Estudios Montañeses

Número extraordinario dedicado a la Conmemoración, en Santander, del VII Centenario de la  
CONQUISTA DE SEVILLA y de la CREACION  
DE LA MARINA REAL DE CASTILLA

1248-1948











**EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE SANTANDER**

Publicaciones del Centro de Estudios Montañeses  
(Del Patronato «José M.<sup>a</sup> Quadrado», del C. S. I. C.)

# **ALTAMIRA**

**Revista del Centro de Estudios Montañeses**

Número extraordinario dedicado a la Conmemoración, en Santander, del VII Centenario de la  
**CONQUISTA DE SEVILLA y de la CREACION  
DE LA MARINA REAL DE CASTILLA**

**1248-1948**



IMPRESA PROVINCIAL DE SANTANDER

La provincia de Santander, que, según frase del sabio Menéndez Pelayo, no sólo puede envanecerse de haber dado cuna a indómitos guerreros, prudentes capitanes, atrevidos navegantes y héroes de la nacional independencia, sino que debe, a la vez, reclamar su parte en las más altas glorias literarias nacionales y presentar los títulos propios que posee de actividad intelectual, se ha sumado enaltecida y con júbilo en este año de 1948 a la solemne conmemoración nacional del VII Centenario de la CONQUISTA DE SEVILLA y de la CREACIÓN DE LA MARINA REAL DE CASTILLA.

Y el CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES, como cronista oficial de esta provincia, recoge y archiva en estas páginas—blasón de sus actividades culturales—la crónica de la colaboración santanderina en esas solemnes y brillantes fiestas conmemorativas de tan



*gloriosos acontecimientos patrios, con  
los que la Marina Española, cuyos rum-  
bos guía siempre Dios con fúlgidos es-  
plendores, ha logrado lauros inmarce-  
sibles de victoria.*





## EL PROGRAMA DE FIESTAS

EL CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES, cronista oficial de la provincia de Santander y en cuyas armas campea la nave de las Cuatro Villas de la Costa del Mar de Castilla, viene recogiendo en todo momento, con fervoroso entusiasmo, los temas relacionados con el mar en cualquiera de sus múltiples aspectos; y a la hora de ahora, en el nuevo renacer de España, ha querido, en noble anhelo de actuación patriótica, dar al aire de todos los rumbos de la rosa náutica el verso del gran poeta montañés don Amós de Escalante:

¡Boga adelante! ¡A la mar!

No en vano tiene por patrona y abogada especial a Nuestra Señora la Virgen del Mar, cuyo viejo santuario se conserva en la isla de este nombre, situada en las inmediaciones del puerto de Santander.

Este CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES, cuyo fin primordial y específico va encaminado al esclarecimiento y divulgación de la historia de la provincia de Santander, como parte integrante de la historia general de España, ya en años anteriores ha trabajado intensamente en la divulgación de los temas del mar, por me-

dio de publicaciones diversas, de exposiciones de carácter histórico y artístico, a la vez que organizando ciclos de conferencias en los que tomaron parte ilustres personalidades de las Letras, de la Armada y de la Marina en general.

Por otra parte, la provincia de la que el CENTRO es cronista hónrase enaltecida y jubilosa mostrando en su escudo de armas la nave, la cadena y la torre que tan singular significación tuvieron en la conquista de Sevilla por el Rey don Fernando III, y que, en tradición constante, vienen simbolizando de expresivo modo, desde pretéritos siglos, la colaboración de la Montaña en esa empresa gloriosa de nuestra patria.



Por eso, en los momentos en que España se preparaba a conmemorar el VII Centenario de tan magno acontecimiento histórico y de la Creación de la Marina Real de Castilla, ha vibrado de entusiasmo y se ha engalanado de fiesta la Montaña entera, que vió salir de sus puertos de mar, en lejanas centurias, las naves y la gente de armas aprestadas para esa empresa militar del Rey Santo, que logró alzar triunfalmente en la ciudad de Sevilla la cruz de Cristo y las banderas victoriosas de España, tremoladas por el glorioso ejército cristiano.

Y por eso, también, el CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES, al recordar esas gloriosas efemérides, acontecimientos en los que colaboraron de extraordinario modo las Cuatro Villas de la Costa, en unión de otros puertos del Cantábrico, no ha podido menos de estudiar con marcada intención y de considerar atentamente el modo de celebrar tales acontecimientos en esta provincia de Santander.

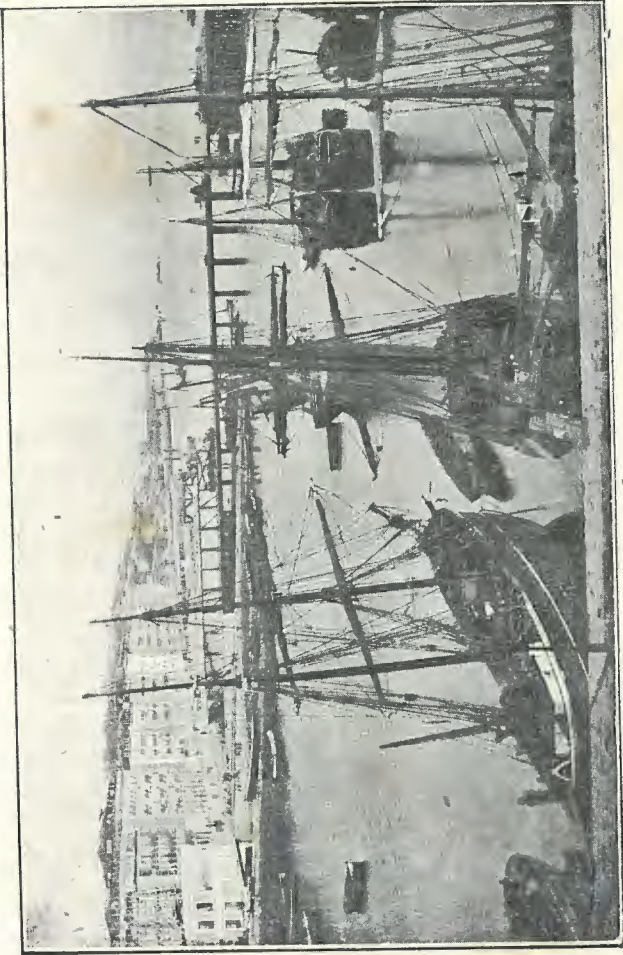
A tales fines, el CENTRO presentó a la Excelentísima Diputación Provincial de Santander, en 25 de noviembre de 1947, un proyecto de fiestas para conmemorar en esta provincia el VII Centenario de la Conquista de Sevilla y de la Creación de la Marina Real de Castilla.

Aprobado ese proyecto, fué incluido en el programa general de fiestas que habían de celebrarse en España, en conmemoración de esos gloriosos acontecimientos, cuyo VII Centenario se cumplía en este año de 1948.

*“...Comienzan en las marinas de Cantabria los preparativos de la grande empresa en que Castilla iba a estrenar sus fuerzas navales, embistiendo por mar y tierra la hermosa ciudad que había sido cátedra del grande Isidoro, y donde todavía parece que resonaban los acentos de su imperecedera doctrina, no apagados ni aún por el eco de las conmovedoras elegías del rey Almotamid.”*

MARCELINO MENENDEZ PELAYO





El muelle y la bahía en 1870



## **ACTOS CELEBRADOS EN ESTA PROVINCIA**

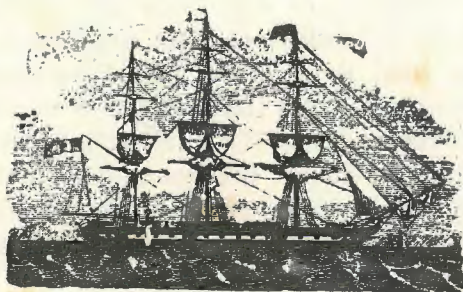
**Domingo, 22 de agosto**

### **RECEPCION EN EL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE SANTANDER**

Comenzaron las fiestas conmemorativas con una brillante recepción en el Palacio del Excelentísimo Ayuntamiento, en cuya entrada se situó una compañía de desembarco del crucero "Galicia", con bandera y música, mandada por el Teniente de navío don Luis de Blas. Figuraban entre las personalidades asistentes a esta recepción el excelentísimo y reverendísimo señor Obispo, don José Eguino y Trecu; el Almirante Moreu, Capitán general del Departamento de El Ferrol del Caudillo; el Almirante presidente de la Comisión para la conmemoración del VII Centenario de la Marina Real de Castilla, don Felipe de Abárzuza; el Gobernador militar, General don Valeriano Laclaus-tra; el Director general de Enseñanza Universitaria, don Cayetano Alcázar; los Comandantes de los barcos de guerra surtos en el puerto; el Alcalde de Santander, don Manuel González Mesones; el Presidente de la Excelentísima Diputación, don José Pérez Bustamante; el primer Teniente de alcalde del Excelentísimo Ayuntamiento de Sevilla, don Manuel Bermudo; el vocal de

la Junta del Centenario por la ciudad de Sevilla, don Francisco Ruiz Esquivel; el Capellán real de la Catedral de Sevilla, don José Sebastián Bandarán; el Comandante de Marina de Santander, don Aquiles Vial; don Emilio Macho Quevedo, en representación de la Audiencia Provincial; el Delegado de Hacienda, don Antonio Miño; el Delegado provincial de Trabajo, don Vicente Diego Bedia; el Delegado provincial de la Subsecretaría de Educación Popular, don Manuel Riancho; miembros del CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES y de la Comisión organizadora del Centenario en Santander, don Fernando Barreda, don Félix López Dóriga, don Tomás Maza Solano, don Fernando Calderón, don Juan Cuesta Urcelay, don Regino Mateo y don Mariano Romero; el Alcalde de Castro Urdiales, don León Villanueva; representaciones de los cuerpos armados de la guarnición; jefes y oficiales de los buques de guerra, y representaciones de organismos del Estado y de entidades culturales, de la Banca y del Comercio de Santander.

A las doce de la mañana llegaron al Palacio Municipal los excelentísimos señores don José Ibáñez Mar-



tin, Ministro de Educación Nacional, y don Joaquín Reguera Sevilla, Gobernador civil de la provincia.

El señor Ibáñez Martín y el Almirante Moreu pasaron revista a las fuerzas de Marina que rendían honores.

Seguidamente, en los salones del Ayuntamiento, el señor Alcalde de Santander, don Manuel González Mesones, pronunció un elocuente discurso de salutación a las autoridades y representaciones, a continuación del cual dió comienzo la recepción ante el excelentísimo señor Ministro de Educación, don José Ibáñez Martín, que fué brillantísima, y en la que tomaron parte las autoridades civiles, militares y eclesiásticas de Santander y su provincia; representaciones de los cuerpos armados, del Cuerpo Consular, de las Corporaciones y entidades culturales, de la Banca, de la Industria y del Comercio.



Museo del Real Astillero de Guarnizo.—Fachadas Este y Mediodía



## INAUGURACION DEL MUSEO DEL REAL ASTILLERO DE GUARNIZO

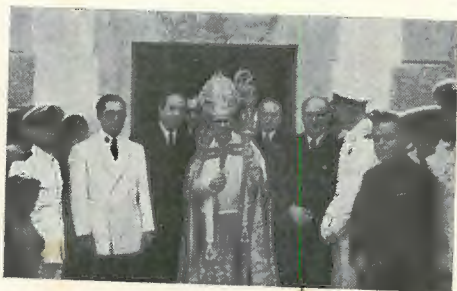
Recogiendo este CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES el acuerdo adoptado por la Excelentísima Diputación Provincial en sesión celebrada, bajo la presidencia de don Francisco de Nardiz y Pombo, con fecha 15 de abril de 1942, por el que se le encomendaba la redacción de un proyecto para señalar en los distintos pueblos de esta provincia los hechos históricos de transcendencia acaecidos en los mismos, propuso desde entonces, y ha logrado llevar a cabo durante el año de 1947 y comienzos del 1948—gracias a la particular atención que la Excelentísima Diputación Provincial de Santander presta siempre a los temas relacionados con la cultura y la historia de la Montaña—, el proyecto de creación de un museo conmemorativo del Real Astillero de Guarnizo, en el pueblo de este nombre, y cuya inauguración solemne se verificó este mismo día 22 de agosto, como aportación especial de la Montaña para conmemorar de un modo permanente y excepcional las gloriosas efemérides de la Conquista de Sevilla y de la Creación de la Marina Real de Castilla.

El edificio de este Museo ha sido construido de nueva planta, conforme a los planos del ilustre arquitecto provincial, don Angel Hernández Morales, y en sus salas se recogen las diversas manifestaciones de carácter histórico de este Real Astillero.

En torno al Museo, en el campo de la iglesia de Nuestra Señora de Muslera, parroquia de Guarnizo, se hallaba congregada una inmensa multitud perteneciente a los pueblos de Astillero, Guarnizo, valle de Camargo, Villaescusa y demás circundantes, así como de la ciudad de Santander, que tributó una cariñosa acogida al excelentísimo señor Ministro de Educación



Nacional; al Capitán general del Departamento, Almirante Moreu, y a las demás autoridades y representaciones que acudieron al Museo a la hora señalada para la inauguración, los cuales fueron recibidos por el señor Presidente de la Excelentísima Diputación, la Corporación municipal del Ayuntamiento de Astillero y la Junta de Trabajo del CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES.



Museo del Real Astillero de Guarnizo.  
Bendición del mismo.

El Prelado de la Diócesis, excelentísimo y reverendísimo señor don José Eguino y Trecu, procedió a la bendición del Museo, acompañado del señor Arcipreste de Camargo, don Isaías Navarro, y del Párroco de Guarnizo, don Herminio Fernández Caballero.

A continuación se celebró el acto inaugural del Museo, que fué presidido por el excelentísimo señor Ministro de Educación Nacional, don José Ibáñez Martín, a quien acompañaban el excelentísimo señor Subsecretario de Educación Popular, don Luis Ortiz Muñoz; el señor Obispo de la Diócesis, excelentísimo y reverendísimo señor don José Eguino; el Capitán general del Departamento de El Ferrol, excelentísimo se-

ñor don Manuel Moreu; Gobernadores civil y militar; Comandante de Marina; Presidente de la Excelentísima Diputación Provincial de Santander, don José Pérez Bustamante; Alcalde de la ciudad, don Manuel G. Mesones; la Comisión del Centenario de la Marina Real de Castilla, presidida por el excelentísimo señor Almirante don Felipe de Abárzuza; la Comisión de Sevilla, presidida por el Teniente alcalde de la misma, en funciones de Alcalde, don Manuel Bermudo; Subdirector del Museo Naval de Madrid, reverendo padre Vela; representaciones de la Marina y del Ejército, así como de diversas Corporaciones y entidades de la ciudad y provincia.

El Alcalde del Ayuntamiento de Astillero, don José Solana, pronunció unas palabras de salutación y bienvenida a las dignísimas autoridades y representaciones que honraban con su presencia aquel acto de tan alta significación para el Ayuntamiento de Astillero, prometiendo la colaboración entusiasta y fervorosa de éste para el mayor florecimiento de la institución que de tan solemne manera se inauguraba.



DISCURSO DEL SEÑOR SUBDIRECTOR  
DEL MUSEO NAVAL DE MADRID

A continuación, el ilustrísimo señor Subdirector del Museo Naval de Madrid, reverendo padre Vela, leyó un interesantísimo discurso sobre el siguiente tema:

*Trayectoria histórica del Astillero de Guarnizo*

La obligada ausencia del Director del Museo Naval de Madrid cargó sobre mis débiles hombros el difícil cuan honroso cargo de evocar la trayectoria de este rincón bello, otrora colmena de incansables actividades navales.

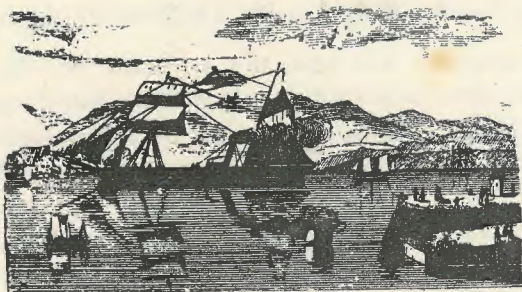
Todas las rías y surgideros de las costas cantábricas, las que corren desde el seno de Lezo hasta los límites del Corregimiento de Trasmiera, asentaron firmes lechos para la construcción de naves destinadas al comercio, a la pesca y a la guerra; en el mar que las circunda, encrespado y bravo como león desmenado, radicaba su tesoro, y sobre su superficie quedaron marcados con luces de estrellas los caminos que la unían con lejanos países y exóticas razas.

El mar era su ambiente; y en estas acaracoladas ensenadas y calas se oyeron ecos de artesanía: los golpes de hacha del leñador que derribaba los pinos, hayas y robles, mezclados con los golpes de la azuela de los carpinteros de ribera y los acompasados y rítmicos mazazos del herrero, que, en abigarrada sinfonía, unos y otros entonaron la canción del trabajo costero, que cristalizaba en empavesadas y garbosas naves portadoras del saber y artesanía del pueblo español.

Uno de los múltiples lugares donde mecieron su cuna y flotaron al mar naos, navíos y fragatas en crecido número, fué éste de Guarnizo, que con Lezo,



en Pasajes; Orio, en la ría de su nombre; Colindres, en Santoña, entre otros menos destacados, constituyeron el rosario de astilleros norteños de la España medieval, de la de los Austrias y Borbones.



Guarnizo, rincón privilegiado de esta magnífica bahía—abrigada de los vientos adversos y defendida de las turbonadas cantábricas por las montañas de Cabarga—, pregona a los cuatro vientos sus encantos con el hecho de haber sido elegido para la fundación de la capilla filial del Monasterio jeronimiano de Monte Corbán: esta Orden Jerónima, españolísima, venero de artistas, arquitectos, miniadores, músicos, poetas y estilistas clásicos, como el padre Sigüenza; esta Orden que sembró de monumentos inmortales los caminos todos de España: San Bartolomé, en Lupiana de la Alcarria; Guadalupe, en las Extremaduras; en el corazón de Castilla, El Escorial; eligió este lugar umbrroso, suave y bello para asiento de la capilla filial del Monasterio de Monte Corbán, primitivamente consa-



grada a Santa Catalina, mártir; graciosos capiteles que se admiran en las columnas de lo que fué primitiva iglesia pregonan el patronazgo de esta imagen en la preciosa rueda allí esculpida, símbolo de su martirio y emblema adoptado por los monjes, en unión del león rampante bajo sombrero abacial, que sin duda recuerda algún abad montañés que mandó construir la primera capilla.

Bajo las sombras protectoras de esta Orden, cuyos distintivos específicos fueron—sobre los comunes a todas—el del arte y trabajo, brotó el Astillero de Guarnizo, en tiempos tan remotos que ni la historia ni las crónicas precisar pudieron.

Solamente en la obra genial del Rey Sabio titulada *Crónica general de España*, explicada y comentada por la sabia pluma de nuestro inigualado maestro en el habla hispana don Ramón Menéndez Pidal, se hallan los primeros vestigios, inconcretos, imprecisos en cuanto al lugar exacto, pero auténticos y valederos como monumento de piedra. Allí se ordena al castellano-burgalés, de estirpe y oriundez montañesas por su patronímico materno, Camargo, don Ramón de Bonifaz: *Tornar apriesa, que fuere á guisar naves et Galeas et la mayor flota que podiese, et la mejor guisada, et que se viniere con ella para Sevilla...*

Testimonio definitivo de un hecho: que el Rey Santo, que llegó a abreviar sus corceles en aguas gaditanas y pensaba cruzar el Estrecho, consideró la primera, entre sus brillantes y numerosas conquistas, la de la ciudad de Sevilla; que para este hecho requirió personalmente, con la hueste de tierra, la de mar, encomendando ésta a un burgalés que había oreado su frente con las brisas marinas del Cantábrico y puesto a prueba el esfuerzo de su brazo en la mar con naves construidas en sus riberas. También es cierto que las

trece naves que le sirvieron para la empresa de romper la puente trianera las equipó y armó en las costas de Vizcaya, Guipúzcoa y las Cuatro Villas.

Y ahora cabe argüir: ¿No es verosímil que la nave en que iba a navegar el Almirante Bonifaz, ligado íntimamente con este rincón de Guarnizo, fuera construida bajo su dirección en las gradas afirmadas de este Astillero y lugar, que por llevar el nombre de su linaje materno había de cuidarla como las niñas de sus ojos..., mucho más sabiendo por la tradición que cinco de las mejores naos de la escuadra de su mando se construyeron en la bahía de Santander?

Por ello, señores, ante el silencio hermético de siete siglos que no desvelaron este misterio, le cabe al poeta soñar y al historiador presentir que la nao "Perla", de Bonifaz, hacedora real de la rotura del puente de barcas sevillano-trianero, fuera autora real del hecho histórico que ha siete siglos facilitó la conquista de Sevilla y hoy motiva la conmemoración actual.

En estas tierras que pisamos, de las que el mar se alejó un poco por el amontonamiento de las arenas y tierras arrastradas por los ríos en su desembocadura, nacieron algunas de las naos cántabras que en 1234 conquistaron Tarifa, y algunas de las que, un siglo después, bajo el mando de Rodrigo de Rojas, salieron para la Rochela, cubriéndose de gloria y auxiliando a un pueblo que, durante largos años, tuvo en jaque la tranquilidad marinera y urbana de las costas españolas, desde Fuenterrabía a Cabo Peñas.

Estos declives, convertidos hoy en pastizales, mazaes y centros fabriles, fueron en otro tiempo astilleros famosos; en sus gradas surgieron, por el esfuerzo y la técnica de los constructores practicones y hábiles carpinteros de ribera, las tres naos que pilotaron los esforzados montañeses Gutiérrez Calleja y los dos pri-



mos-hermanos Fernando y Pero Niño, de familia ilustre, acreditada en los "fechos de la mar" durante varias generaciones.

Remozó su vida este viejo Astillero a causa de un ataque violento lanzado contra los astilleros y puerto de Santoña por los agentes del Arzobispo de Burdeos, Henry de Sourdin, en 1639; en el asalto quemaron y destrozaron el puerto, la población, las naves fondeadas e incluso el navío de ochenta cañones "Santa Isabel", que estaba en construcción. Esto movió al Rey Felipe IV a buscar en estas costas lugar abrigado y seguro que permitiera evitar estos asaltos inesperados y fatales, a la vez que le proporcionara medios para organizar fácil y prontamente las escuadras que necesitaba.

Entonces, el Rey designó para esta empresa al General Díaz Pimienta, habilísimo estratega y sabio organizador. Este inicia la construcción de la Marina Real y de los buques de particulares con toda rapidez. Así nacieron los navíos para la Armada del Gran Océano.

Este primer empuje, que dió el espaldarazo definitivo y oficial al Astillero de Guarnizo, encareció su importancia transcendente en los días postreros de la Casa de Austria, con Carlos II, el Débil y Hechizado, que arrastró en su decadencia el brillo inmortal de España, que había impuesto al orbe, con su hegemonía política, su insuperado prestigio en el mundo de la cultura y del trabajo: por la inspiración de sus artistas, por el gracejo de sus pícaros, por la galanura de sus poetas y por el incontenible empuje de sus guerreros.

Cuando España, a principios del siglo XVIII, carecía de artistas, filósofos y oradores, y no poseía el Ejército y la Marina que correspondían a un pueblo que

afirmaba sus pies en casi todo el mundo, quedó el sedimento naval de Guarnizo como base de la marina borbónica, que renació con brotes vigorosos y fuertes a partir ya de Felipe V.

Este Rey, de linaje y nacimiento extranjero, advirtió desde el primer momento el valor axiomático de este principio: "No se puede codear dignamente un pueblo con los que le rodean si no posee marina militar fuerte, dotada de buques respetables por su número y poder, y dotaciones perfectamente adiestradas en las lides del mar."

Aquí empieza, señores, la segunda y más brillante etapa del Astillero de Guarnizo: su gloriosa historia naval. El maestro y ejecutor de la misma es guipuzcoano, de Motrico, cántabro recio, sabio y luchador: don Antonio de Gaztañeta Iturrizalza.

Casi con la leche materna gustó las sales amargas de la mar; sin bozo en el rostro y aún deletreando las primeras nociones de la cultura, navegó al lado de su padre, don Francisco Gaztañeta, también de estirpe marinera y antecedentes navegantes.

A los dieciséis años dirigió la derrota de la armada que mandaba su padre, por fallecimiento de éste; como Piloto mayor de la Real Armada del Océano, trazó las derrotas y navegaciones de las flotas que a Indias navegaban y de las que aniquilaron a los piratas que corrían en corso en aguas mediterráneas.

En 1692 publicó *Norte de navegación hallado por el cuadrante de reducción*, aclarando y mejorando los principios navales expuestos por el francés Saint Aubin; más tarde estudió la *corredera* (antes que nadie), instrumento que mide el andar de las naves, y amplió enseñanzas sobre las cartas esféricas que, siglo y medio antes de él, había descubierto nuestro Alonso de Santa Cruz.



En 1702 fué nombrado Superintendente de los astilleros de Cantabria; es decir: fué constituido autoridad máxima en la construcción naval; su influencia se extendía por igual a los bosques madereros de la Península como a la orientación científica de la construcción naval, acreditada tan excelentemente en la del navío de 74 cañones "El Salvador", que fué alabado por propios y extraños e imitado por los holandeses en las construcciones de sus navíos destinados a la India Oriental.

Las reglas y proporciones fijadas por Gaztañeta para la construcción de los navíos merecieron estimación real tal, que por Real Cédula de 1721 se mandaron observar en los astilleros creados en España e Indias.

Aquellas navegaciones meritorias de Gaztañeta, unidas a su poderosa cultura y conocimiento científico de la construcción naval, le merecieron el honor de ser el primer artifice de la nueva época de este Astillero de Guarnizo. Aquí vivió; aquí trabajó; aquí trazó los gálibos, planos y líneas de nuestros navíos, rompiendo con su dirección científica, ya en boga en otras naciones europeas, la construcción rutinaria, practicon y vulgar que movió la azuela del carpintero de ribera y la mandarria del herrero, quienes, por hábitos instintivos más que por leyes matemáticas, construyeron las naves del Rey y de los particulares.

Gaztañeta oró en la misma capilla de esta casa que santificaron legiones de jerónimos santos y sabios; moró en las mismas habitaciones—ya por él ensanchadas y mejoradas—que honraron aquellos monjes españoles que supieron armonizar el trabajo de la oración con la oración del trabajo.

Los hombres pasan, las instituciones permanecen;

y cuando éstas se presentan aureoladas con el prestigio e importancia del Astillero de Guarnizo, mucho más.

—Enmudece la voz de Gaztañeta; termina su actividad. Pero el Astillero sigue su ruta triunfadora. Surgen unas tras otras varias figuras señeras, dos principales, quienes en momentos coincidentes o sucesivos imprimieron vitalidad fecunda al Astillero. Ambos son organizadores incansables, meritísimos servidores de la contaduría real; ambos, Ministros del Rey. Es el primero montañés de pura cepa, nacido en las tierras de Laredo, don José del Campillo y Cossío. Es el segundo don Cenón de Somodevilla y Bengoechea, luego primer Marqués de la Ensenada, que primero auxilió a Campillo y más tarde fué figura de tal categoría, que durante más de veinte años dignifica la vida española, vigoriza la construcción naval, y dice a los Reyes, llana y secamente, cual corresponde a servidor leal, el camino a seguir frente a las naciones envidiosas del crecimiento y resurgir de la España borbónica: "Hay que organizar y crear—decía Ensenada al Rey—ejércitos y buques que inclinen a favor de España la balanza de la victoria europea."

• Ensenada recorre las regiones montañosas; reconoce las maderas y viveros de las mismas aptas para la construcción de navíos; intensifica el cultivo de los árboles adecuados a este fin; organiza racionalmente las talas; crea las industrias relacionadas con la construcción naval: la de los cáñamos, velas, betunes para el calafateo, fundiciones... Multiplica los arsenales en puntos estratégicos de la Península; importa del extranjero colaboradores prestigiosos que se sumen a los que se habían acreditado en España... Y cuando esta máquina se centra y ordena, y sus engranajes empiezan a maniobrar, aquí, en Guarnizo, y allá, en El Ferrol, Cádiz y Cartagena, surgen por arte de maravilla



legiones de navíos que no dejan dormir a Inglaterra ni a Francia.

La zancadilla diplomática y las artes innobles de una política baja y egoísta paró en seco esta brillante arrancada. Ensenada cayó; Londres celebró este suceso con regocijos populares. Guarnizo y los demás arsenales decayeron. Pero no es hora de detenernos en hechos que en verdad desviaron de sus legítimos cauces la historia de España y de Europa.

No se puede cerrar esta ojeada histórica sobre el Astillero de Guarnizo sin mencionar a un ilustre trasmerano de vieja estirpe, fecunda en hijos ilustres en la vida civil, militar y eclesiástica: Don Juan Fernández de Isla.

Colaborador éste de Ensenada, que le admiraba, quiso situar a la cabeza de todos los astilleros españoles al de Guarnizo. No le apartaron de su proyecto las críticas de envidiosos ni le sedujeron promesas reales; no toleró que los nuevos astilleros de El Ferrol, Cádiz y Cartagena robaran un ápice al prestigio secular y centenario de Guarnizo.

Isla construye más barato que nadie, mejor que nadie; oíd, señores, el informe dado al Rey por el marino más sabio del siglo XVIII, don Jorge Juan, sobre los cuatro navíos construídos por Isla, "El Contento", "Hércules", "El Diligente" y "El Dominante":

"Son los cuatro navíos los mejores que tiene Su Majestad y tan superiores a los demás que podía asegurarse, que cada par de los cuatro era superior al más perfecto de cuantos hasta entonces se habían construído en los arsenales del Estado, afirmando que cada uno de ellos valia 20.000 pesos más que los construídos en Ferrol."

Isla conoció las amarguras de la cárcel, a donde la mentira y la envidia le llevaron; pero la Justicia de



Dios se impuso: le absolvieron de todas las acusaciones injustas; la historia le ha rehabilitado, y mano real vinculó en sus descendientes el título nobiliario de Conde de Isla Fernández.

En esta época gloriosa del Astillero de Guarnizo, que corre de 1722 a 1770, se construyeron unos 26 navíos de diverso porte, 12 fragatas y algunos buques menores; merece especial mención aquel navío llamado "Real Felipe", de 114 cañones y tres puentes, salido de estas gradas en 1732, y que sirvió para que el primer Marqués de la Victoria se cubriera de gloria en Sicié, al ser acosado por cinco navíos enemigos y brulotes traicioneros, hábilmente rechazados.

Pasaron los gloriosos días de Guarnizo; se enmudecieron los martillos y las mandarrias; dejaron de bajar por sus graciosas laderas las armaduras de nue-



Museo del Real Astillero de Guarnizo.  
Escalera de acceso a la segunda planta.

vos buques que pasearan la gloria y el nombre de España por todos los meridianos. Se ha cumplido en esta institución una vez más la ley histórica que a todos rinde: nació, sirvió con honor y murió. A la par enmudecieron aquí la artesanía y la oración; los carpinteros de ribera y los monjes jerónimos de Monte Corbán.

Y es para la ciudad de Santander—que renace por días en todas las actividades humanas—motivo de legítimo orgullo resucitar, reanimar el recuerdo de este lugar, de su artesanía, de sus monjes y trabajadores: pueblo que asienta un pie en la tradición mientras el otro avanza al compás de la historia, que se hace día a día y hora tras hora, es pueblo inmortal.

Os felicita la Marina por este rasgo que tanto enaltece vuestro celo por las glorias montañosas; os felicita por el culto que rendís a vuestros ilustres marinos de todas las épocas. Con ello mantenéis el clima marino que fecundó y multiplicó los nombres ilustres de los que por mar engrandecieron la gloria de la patria chica que les vio nacer y la de España.

Aquí, entre estas paredes que esperan verse enriquecidas con aportaciones de todos, el visitante evocará la memoria de aquel laureado navegante don Joaquín Ibáñez de Corbera, natural de Lueña, heroico marino y cartógrafo insigne, que, a las órdenes de don Cayetano Valdés, se immortalizó en la batalla de Chiclana, en 1811, frente al invasor. Aquí vivirá el recuerdo de aquel indómito don Felipe Jado Cagigal, quien, sobre el navío "San Agustín" y sobre el agua ensangrentada del mar, defendió su bandera en Trafalgar, prefiriendo ver arder su buque que rendirlo al enemigo.

Aquí se recordará siempre el nombre glorioso de don Joaquín Bustamante y Guerra, natural de Ontaneda, segundo del inolvidable periplo que, bajo el man-

do de Malaspina, hicieron las corbétas "Descubierta" y "Atrevida" durante cuatro años, y cuyos resultados científicos, físicos, astronómicos y marineros se guardan en más de 24 volúmenes en folio que posee el Museo Naval de Madrid, y que esperan al estudioso que los descubra y dé a conocer al mundo.

Aquí vivirá siempre la gloria de aquel ejemplar y valiente Capitán de navío don Francisco Alsedo y Bustamante, corazón de niño para amar, pecho de gigante para pelear. Desde La Habana, y a bordo de la fragata "Nuestra Señora de la O", escribe a su madre estas frases sentimentales y tiernas que pregonan la delicadeza de su amor filial: "Mãdre y muy señora mía de mi mayor veneración y respeto...", y esta finura sentimental no empece para que, en la prueba de los sacrificios, sobre la cubierta del navío "Montañés", cumpliera con su deber ofreciendo a su Dios, a su Rey y a su Patria la más delicada ofrenda: la vida; enseñando que sabe bien morir quien bien supo amar.

Aquí vivirá el recuerdo de don Luis de Velasco, Capitán de navío, natural de Noja, que dejó acreditado el empuje arrollador de los marinos montañeses en la brillante defensa que hizo del Morro de La Habana, que rubricó con su propia sangre.

Aquí, en fin, vivirá el recuerdo de artesanos, carpinteros de ribera, mareantes del Cantábrico, pescadores..., que en un pasado remoto o próximo, bajo el anonimato que no se presta a la altivez, laboraron por la gloria de España.

Cultivad, señores, amorosamente este lugar; multiplicad en la medida de vuestras fuerzas los modelos y recuerdos marineros, para que este museíto local sea digno de esta tierra marinera y pescadora de tan rica y brillante historia.—He dicho.



DISCURSO DEL ILUSTRISIMO SEÑOR PRESIDENTE  
DE LA EXCELENTISIMA DIPUTACION PROVINCIAL  
DE SANTANDER

El ilustrísimo señor don José Pérez Bustamante, presidente de la Excelentísima Diputación Provincial de Santander, pronunció seguidamente el siguiente discurso, en el que se resume la historia del Real Astillero de Guarnizo, cuyo museo conmemorativo se inauguraba:



Es para nosotros hoy un día memorable al inaugurar, en la primera fase de su proyecto, este evocador museo marineró, no por modesto menos devotamente ejecutado.

Aunque no sea necesaria ninguna otra palabra después de las que tan elocuente y eruditamente acaba de pronunciar el padre Vela, Subdirector del Museo Naval de Madrid, quiero dedicar unos minutos al recuerdo de lo que fué y de lo que supuso para las glorias de la Marina española este lugar de Guarnizo, hoy apacible aldea campesina y no ha mucho escenario de la febril actividad que lanzó a nuestros mares aque-

llos navíos que asombraron al mundo con la estela de su heroísmo.

Corría el año de 1639. Europa se desangraba con la Guerra de los Treinta Años, y la dinastía austriaca defendía la integridad de nuestro Imperio, ya en ocaso. Se atacaba a España en todos los frentes—Valtelina, Flandes, Cataluña— y en las rutas y posesiones de Ultramar. Las propias tierras peninsulares sufrían el ataque enemigo. La escuadra francesa se apoderó de Vigo; la inglesa, de Fuenterrabía, y las naves del Arzobispo de Burdeos asaltaron y conquistaron los puertos de Santoña y Laredo. En el primero de estos puertos fueron quemados tres navíos y destruido el material para la construcción de siete más.

Hubo, por lo tanto, que pensar en un lugar al abrigo de sorpresas enemigas, y se designó al Almirante Díaz Pimienta para preparar y dirigir un astillero en el pueblo de Guarnizo, enclavado en el brazo de mar que finaliza en Solía y La Concha. Quizá el recuerdo de los navíos que, contruidos con maderas de estos mismos bosques, remontaron el Gaudalquivir al mando de Bonifaz, o el de aquellos otros protagonistas de la toma de Tarifa, de que nos hablan las crónicas, decidieron al Gobierno a este emplazamiento.

Entre 1639 y 1717 se terminaron los primeros barcos, comenzados en Santoña, y se construyeron otros varios de los que tenemos pocas noticias. En este último año, el General don Antonio de Gaztañeta, tan diestramente evocado por el padre Vela, recibe la orden de emplazar en la bahía de Santander los arsenales de Pasajes y de Santoña. Gaztañeta ratificó la elección de Díaz Pimienta, y en 1722 se botaron cuatro navíos, entre ellos el “San Fernando”, de 64 cañones. En los sucesivos años de 1723 y 1724 continuó la intensa actividad naval, bajo la dirección de Gaztañeta,

verdadero genio de la construcción, insigne matemático y cosmógrafo, a quien sucede en el cargo, tras del momento de crisis originado por el cese de aquél, don José del Campillo y Cossío, montañés de la villa de Laredo, quien trasladó su residencia al Real Astillero en 1726. Al marchar Campillo a otros más altos empleos en que el Rey le utilizó, recayó la dirección del Astillero de Guarnizo en don Cenón de Somodevilla, futuro Marqués de la Ensenada, que anteriormente había recorrido la Montaña en comisión de servicio para estudiar los puertos, industrias, minas y montes que pudieran proveer a la mejor marcha de los astilleros. Don Cenón de Somodevilla resolvió el transporte de las maderas de los magníficos bosques de nuestra provincia, ideó caminos, canalizó ríos y, en fin, puso tal empeño en su cometido, que bien pronto



Museo del Real Astillero de Guarnizo—Interior.



fué llamado a ocupar los más altos destinos de la nación. Bajo la siguiente dirección de don Roque Martínez de Herrera, Marqués de Conquista Real, las gradas de Guarnizo prosiguieron con toda actividad la construcción de navíos para la Marina española.

Siendo Ministro el Marqués de la Ensenada, se decidió la creación de una gran escuadra, de 60 navíos de línea, al menos; y al efecto, constituyéronse varias compañías en las costas del Norte para preparar el material de dichas construcciones. Entre éstas destacó la que fundara don Juan Fernández de Isla, de ilustre familia trasmerana.

Durante algunos años, la provincia fué testigo de la febril actividad de Isla y otros conquistadores, quienes recorrían la Montaña abriendo caminos hacia los bosques de nogales, encinas, hayas, olmos y pinos, singlando los ríos con los troncos de los árboles que aserraban y secaban para la magna empresa que impulsaba el antiguo director del Real Astillero de Guarnizo, quien afirmaba que en los arsenales del Estado—Cádiz, Cartagena, El Ferrol y Guarnizo—había gradas capaces para poner al mismo tiempo las quillas de veinte barcos.

Recibió Isla una orden ministerial para proceder a la construcción anual de cuatro navíos de 70 cañones. El contrato de construcción fué tan favorable para el Estado, que el propio Jorge Juan manifestó su asombro al Rey con estas palabras: "Señor, es indudablemente uno de los mejores negocios que Vuestra Majestad hará en su vida, pues sólo se ven en el contrato pérdidas para el contratista."

Tan intensa fué la actividad de Isla y tanto el empeño de Ensenada, que en muy pocos años se hubiera realizado el proyecto naval de éste, de no haber intervenido Inglaterra, a través de su Embajador Keene,

para procurar la exoneración de Ensenada, gran impulsor de nuestra Marina. A consecuencia de su confinamiento en Granada, por razones que no hemos de procurar desentrañar, recibe Isla una orden para liquidar sus contratos, con tal premura, que hubo de sufrir por ello encarcelamiento durante cinco años, al cabo de los cuales fué libertado, tras de reconocérsele acreedor a la Hacienda en varios millones de reales. Más tarde, el Rey otorgó a sus sucesores el título de Condes de Isla.

Durante el siglo XVIII continuó, aunque en menor escala, la construcción de buques, siendo el último el navío de guerra "Santo Domingo", de 70 cañones, fabricado por Gautier en 1769. En el siglo XIX, los navíos que salen de las gradas de Guarnizo dejan de tener el carácter oficial de los buques botados en anteriores centurias. Continúa caracterizándoles la solidez y belleza de sus líneas, como lo atestigua la fragata "Don Juan", el último barco que, en 1871, se construyó en el Real Astillero de Guarnizo.

Sería interminable la enumeración de las excelencias de los barcos fabricados en este Real Astillero; de su gloriosa ruta estelar por los mares del mundo está llena la historia de España durante los siglos XVIII y XIX. A mi memoria acuden en este momento el "San Fernando", de 64 cañones, que asistió a la toma de Orán y al glorioso combate de Cabo Sicié; el "Atocha", el "San Felipe", el "Castilla", que mandó don Juan Navarro y llevó como Guardia marina a Jorge Juan; el "Real Felipe", de 114 cañones, obra de Gaztañeta y maravilla de la ingeniería naval, que se convirtió en el héroe del combate de Tolón.

Evocar las hazañas de todos estos navíos, así como las del "Santa Ana", el "San Francisco de Asís", "Santo Domingo" o "San Agustín", nos ocuparía mucho



tiempo. Sólo quiero detenerme en el recuerdo de aquel famoso navio que se llamó "San Juan Nepomuceno"—segundo de este nombre—, de 70 cañones, construido en 1766 por el célebre ingeniero Gautier. Participó en primera línea en el combate del Cabo San Vicente, y asombró con su heroísmo en Gibraltar a los propios enemigos. Su comandante, don Cosme de Churruca, ha pasado a la historia como ejemplo de entereza y de valor, y la evocación del "San Juan" y del "Victory", de Churruca y de Nelson, constituye una de las más brillantes, bellas y dramáticas páginas de la historia naval.

Aunque abusando de vuestra paciencia, no quiero dejar de exponeros, a grandes rasgos, los orígenes y el proceso de creación del Museo que hoy inauguramos, y que ha merecido del Ministerio de Marina el máximo galardón del Premio de la Virgen del Carmen para 1948.

La Excelentísima Diputación Provincial de Santander, que me honro en presidir, en acuerdo de 15 de abril de 1942, encomendó al CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES, cronista oficial de la provincia, la redacción de un proyecto para rememorar en los distintos pueblos de la Montaña los hechos históricos más trascendentales acaecidos en los mismos. Y esta feliz idea de señalar de modo permanente y visible aquellos lugares de la provincia que pudieran ser considerados como históricos o merecedores de singular memoria por su significación en los anales patrios, dió ocasión al CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES para proyectar en este lugar un museo conmemorativo del Real Astillero de Guarnizo.

Para el emplazamiento del mismo fué señalado desde el primer momento como sitio más adecuado esta casa, contigua a la iglesia parroquial de Nuestra

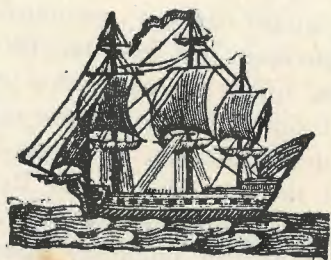


Señorá de Muslera, en la que trabajaron los ilustres directores del Real Astillero Almirante Gaztañeta, Campillo y Marqués de la Ensenada.

Era nuestro intento poner de relieve, mediante una obra digna y permanente, la brillante historia del Astillero, que tan elocuentemente os ha expuesto el padre Vela y que yo mismo he procurado exaltar en mis anteriores palabras, y a la par rememorar las gloriosas efemérides de la Marina española, en las que tan decisiva parte tuvieron los navíos y fragatas construidos en aquellas gradas, cuyos cañones dieron al aire sus primeras salvas en saludo de honor a la Virgen de Muslera, al pie de cuya iglesia se extendía el Real Astillero.

Fué encargado de redactar el proyecto de Museo conmemorativo del Real Astillero de Guarnizo el arquitecto provincial, don Angel Hernández Morales, quien, en cumplimiento de la misión encomendada, ejecutó los planos de aquél, cuya primera fase—la dedicada a exposición de objetos y recuerdos de carácter histórico y artístico— es la que hoy inauguramos.

Este es, pues, el homenaje que rendimos a aquellos navíos y marinos que fueron uno de los pilares más



robustos de nuestro inmortal Imperio. No quiero dejar de rendir en este momento mi tributo de admiración y cariño hacia vosotros, herederos directos de aquellos capitanes insignes que alcanzaron la inmarcesible corona de la inmortalidad; a vosotros, que no ha mucho mostrásteis ser los primeros y mejores defensores de las más nobles esencias de la Patria, bajo el mando de nuestro gran capitán y Caudillo.

#### ACTA DE LA INAUGURACION DEL MUSEO

Terminado el interesante discurso pronunciado por el ilustrísimo señor don José Pérez Bustamante, como Presidente de la Excelentísima Diputación Provincial, el Secretario del CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES y cronista de Santander, ilustrísimo señor don Tomás Maza Solano, dió lectura al acta que a continuación se publica, la cual fué suscrita por el excelentísimo señor Ministro de Educación Nacional y por las restantes personalidades y representaciones que se hallaban presentes en el acto:

“El CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES, cronista oficial de la provincia de Santander, recogiendo el acuerdo de la Excelentísima Diputación Provincial por el que se le encomendaba la redacción de un proyecto para señalar de modo digno y permanente en los pueblos de esta provincia los acontecimientos o sucesos de trascendencia histórica acaecidos en los mismos, propuso a la Excelentísima Corporación Provincial, como primera manifestación de estas conmemoraciones, la creación de este Museo del Real Astillero de Guarnizo, para constante memoria y recordación de aquella famosa empresa nacional que, emplazada al fondo de la bahía santanderina, en este pueblo de Guarnizo, vió salir de sus gradas galeones y navíos,

fragatas, corbetas y bergantines que han llenado de gloria las brillantes páginas de la Marina española.

La Excelentísima Diputación Provincial aceptó con el más fervoroso entusiasmo el indicado proyecto, y ha logrado llevarlo a feliz término en la primera de las dos partes en que se dividió para su ejecución, conforme a los planos del ilustre arquitecto provincial don Angel Hernández Morales. Hoy, día 22 de agosto de este año de gracia de 1948, en el que se conmemora el VII Centenario de la Reconquista de Sevilla y de la Creación de la Marina Real de Castilla, efemérides ambas en las que colaboraron de extraordinario modo las Cuatro Villas de la Costa, inaugurase solemnemente este Museo, como homenaje y testimonio de admiración a la victoriosa Armada española, que bajo el mando de Bonifaz, sobre una nave santanderina, rea-



Museo del Real Astillero de Guarnizo.  
El público a la entrada del Museo.



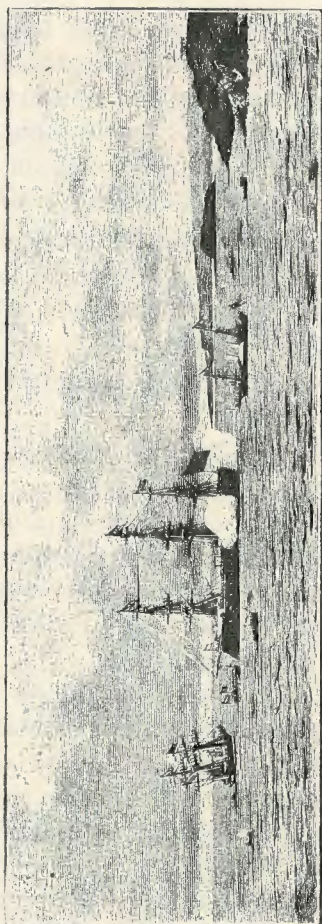
lizó la gesta de Sevilla, y con el Almirante don Juan José Navarro, sobre el navío "Real Felipe", salido de estas gradas, triunfó en el memorable combate de Tolón, ganando el lauro inmarcesible de la victoria.

Que el Señor Dios Todopoderoso guíe con fúlgidos esplendores los rumbos de la Marina de nuestra Patria, y que llene siempre de gloria los destinos de España."

#### VISITA AL MUSEO

Seguidamente, el excelentísimo señor Ministro de Educación Nacional, acompañado de las ilustres autoridades y diversas representaciones, visitó las salas del Museo conmemorativo del Real Astillero de Guarnizo, examinando los distintos objetos de carácter histórico que se guardan en el mismo, así como los retratos de marinos ilustres, emblemas, dibujos y demás documentos, felicitando al señor Presidente de la Excelentísima Diputación Provincial y al CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES por la feliz idea de la creación de este interesante Museo.

El Orfeón de Guarnizo, dirigido por su director, don Doroteo Gárate, interpretó brillantemente el "Himno a la Marina Española", música de don Víctor Ramón Díaz, maestro de Capilla que fué de la Catedral de Santander, y letra del Secretario del CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES, siendo muy aplaudido por el numerosísimo público que llenaba completamente los alrededores del Museo y de la iglesia de Nuestra Señora de Muslera, y que despidió con el mayor entusiasmo al excelentísimo señor Ministro de Educación Nacional y a las demás ilustres autoridades y representaciones asistentes a este acto.



Revisla naval en el abra del Sardinero en 1876.

## TRASLADO DE LAS RELIQUIAS DE SAN FERNANDO. DESDE LA IGLESIA DE SANTA LUCIA A LA DEL SANTISIMO CRISTO

Este mismo día, domingo 22 de agosto, a las diez de la noche, se celebró la magna procesión en la que se trasladaron solemnemente las reliquias del Rey San Fernando, que habían sido depositadas previamente en la iglesia de Santa Lucía, a la iglesia del Santísimo Cristo; cripta de la Catedral santanderina.

Todo el trayecto que recorrió la solemne procesión hallábase adornado con banderas de los colores nacionales. En la fachada principal de la iglesia de Santa Lucía y en la parte anterior de la del Cristo, entre macetas de plantas y flores, lucían artísticos tapices y reposteros.

Fuerzas del Regimiento de Infantería de esta plaza cubrían el trayecto. Frente a la iglesia de Santa Lucía se hallaba formada una compañía de desembarco del crucero "Galicia", con bandera y banda de música, que, después de rendir los honores correspondientes al excelentísimo señor Ministro de Educación Nacional, se incorporó a la procesión.

Iba precedida ésta de la banda de música municipal, a la que seguía la Cruz parroquial. A continuación, el Alcalde de Sevilla, ilustrísimo señor don Manuel Bermudo, que portaba el pendón de la ciudad, al que daban escolta los oficiales de Marina y los maceiros municipales de Sevilla.

Marchaba a continuación el Subsecretario de Educación Popular, ilustrísimo señor don Luis Ortiz Muñoz, llevando las llaves de la ciudad, escoltado por dos oficiales de Marina y pajes.

Seguía después el excelentísimo señor Ministro de



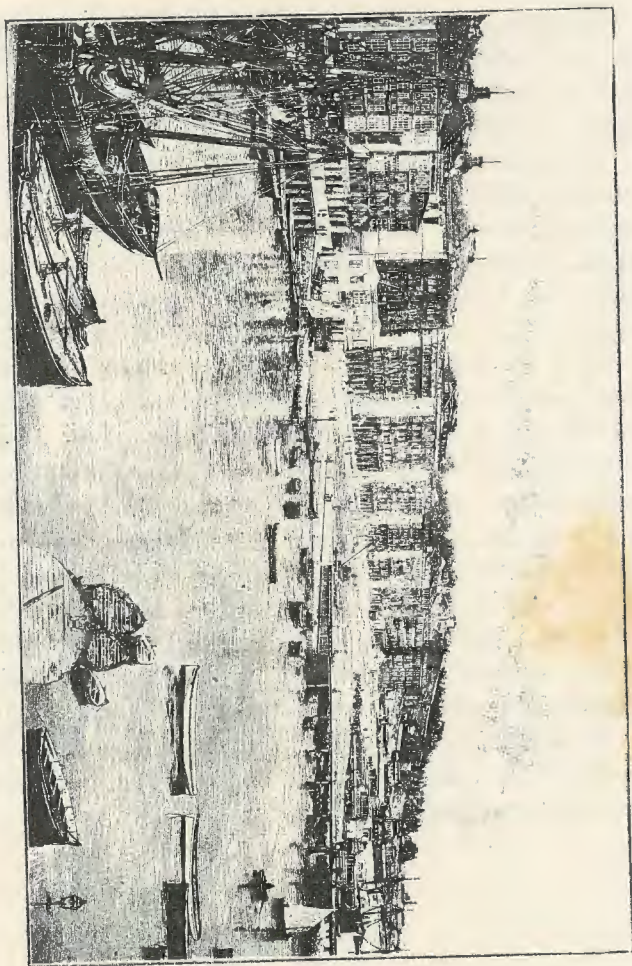
Educación Nacional, don José Ibáñez Martín, portador de la gloriosa espada, en alto, del Rey don Fernando el Santo, acompañado de oficiales de Marina y Reyes de armas.

Detrás, el Capellán real de la Catedral de Sevilla, don José Sebastián Bandarán, con la reliquia del dedo del Rey Santo, acompañado igualmente de oficiales de Marina y heraldos.

A continuación, el Clero regular y secular y los ministros oficiantes; el Ilustrísimo Cabildo Catedral, presidido por el excelentísimo y reverendísimo señor Obispo, a quien seguía una formación de Guardias marinas y las Corporaciones municipal y provincial, bajo mazas.

Una de las presidencias de autoridades iba formada por el Almirante excelentísimo señor don Manuel Moreu y por los Gobernadores civil y militar. En otra presidencia figuraban el Vicealmirante ilustrísimo señor don Felipe Abárzuza, el Delegado provincial de la Subsecretaría de Educación Popular y distintas personalidades, siguiendo después los comandantes y oficiales de los barcos de guerra y jefes y oficiales del Regimiento de esta plaza y de otros Cuerpos armados, cerrando la magna procesión una compañía de marinos, con bandera y banda de música.

Al llegar la procesión a la iglesia del Santísimo Cristo, en la que quedaron depositadas las reliquias, se cantó un solemne Tedéum.



El muelle de Santander en 1892

**Lunes, 23 de agosto**

### **FUNERALES POR LOS MARINOS FALLECIDOS**

Siguiendo el programa de estas fiestas conmemorativas, el lunes, 23, a las once y media de la mañana, se celebraron solemnes funerales en la iglesia del Santísimo Cristo por el eterno descanso de los marinos fallecidos.

En el Presbiterio, al lado de la Epístola, ocupó un sitio el excelentísimo señor Ministro de Educación Nacional, que tenía a su derecha al Alcalde del Ayuntamiento de Sevilla, ilustrísimo señor don Manuel Bermudo, portador del Pendón de la ciudad de Sevilla, y al vocal de la Junta del Centenario, don Francisco Ruiz Esquivel. Al lado del Evangelio ocupó su sitio el Prelado de la Diócesis, a quien acompañaban don Jerónimo de la Hoz Teja, don Joaquín Pelayo Toranzo y don Luis Eguino y Trecu, canónigos de la Santa Iglesia Catedral.

Frente al Presbiterio, y al lado de la Epístola, se hallaban el Almirante excelentísimo señor don Manuel Moreu, y el excelentísimo señor Gobernador civil de la provincia de Santander, don Joaquín Reguera Sevilla.

Al lado del Evangelio se encontraba el Subsecretario de Educación Popular, ilustrísimo señor don Luis



Ortiz Muñoz; el Gobernador militar, General Laclaus-  
tra; el Comandante de Marina, don Aquiles Vial, y el  
Presidente de la Excelentísima Diputación, don José  
Pérez Bustamante.

Detrás de estas dos presidencias ocupaban asien-  
tos los comandantes de los buques de guerra y oficia-  
lidad de los mismos.

En el centro de la iglesia alzábase el catafalco, al  
que daba guardia de honor una escuadra del crucero  
"Galicia", hallándose detrás de dicho catafalco el Ca-  
pellán real de la Catedral de Sevilla, don José Sebas-  
tián Bandarán; el reverendo padre Vela, Subdirector  
del Museo Naval, y el Delegado provincial de Educa-  
ción Popular, señor Riancho.

Seguía después el Ayuntamiento de la ciudad, en  
corporación y bajo mazas, presidido por el Alcalde,  
don Manuel González Mesones; representaciones ofi-  
ciales y numeroso público, que llenaba completamente  
la iglesia.

La Capilla Catedral, reforzada por valiosos ele-  
mentos, cantó la Misa de Réquiem, de Perosi.

El muy ilustre señor don Agustín Martín Pelayo,  
Canónigo magistral de la Santa Iglesia Catedral, pro-  
nunció la brillante oración fúnebre que a continuación  
se publica:

ORACION FUNEBRE PRONUNCIADA POR EL  
M. I. SR. D. AGUSTIN MARTIN PELAYO, CA-  
NÓNIGO MAGISTRAL DE LA SANTA IGLESIA  
CATEDRAL DE SANTANDER

"Fide transierunt mare..., tamquam per aridam  
terram". (Hebr. XI. 29). "Con su fe atravesaron el  
mar, como por tierra seca".

Excelentísimo y reverendísimo señor; excelentísi-  
mo señor Ministro de Educación Nacional; excelentísi-

mo señor Almirante; dignísimas autoridades y representaciones:

Con emoción profunda, con temor reverente, empiezo esta oración, que no me atrevo a llamar fúnebre elogio, porque impropriamente decimos que murieron los que al ofrendar generosos sus vidas por Dios y por la Patria ganaron la inmortalidad para sus nombres y un lugar preeminente en las páginas siempre vivas de la historia.

Tal vez fuera mejor que hablar, tributar a los héroes el rendido homenaje del silencio, recoger nuestro espíritu en la callada meditación de sus ejemplos, que son norma para todos, a fin de no mancillar ni hacer pequeña con nuestra torpe lengua la gloria y la grandeza de sus actos. Es el silencio el mayor elogio que tributar podemos a los héroes, porque es la confesión de nuestra impotencia para cantar lo que está por encima de todos los elogios y alabanzas que puede tributar la lengua humana.

Pero es forzoso hablar en este acto, si no para alabar, que ellos no necesitan de nuestras alabanzas, sí para recordar a los que aquí quedamos la norma de conducta y el ejemplo de vida que como rica herencia nos legaron.

\* \* \*

Hace ahora siete siglos salían de este puerto unas naos castellanas, que en sus riberas fueron construidas con madera del monte de Carceña y de Peña Cabarga. Iban a la conquista de Sevilla... Y poco antes, en este mismo templo, los bravos hombres que las tripulaban oraron fervorosos, pidiéndole al Señor de las Batallas los laureles del triunfo para la gran empresa a la que se lanzaban. Estaban avezados a luchar con recias

tempestades en los mares del Norte, a donde les llevaban la pesca y el comercio. Ahora marchaban a lidiar en los mares del Sur, con enemigos de su fe y de su Patria.

Es la primera vez que se hace a la mar la flota de combate de Castilla, y el móvil que la guía no puede ser más noble y levantado: reconquistar Sevilla del poder mahometano, librar al mismo tiempo las batallas de Dios y las de España, romper de frente con sus potentes proas las cadenas que aprisionan la más bella ciudad de Andalucía, para dar libertad a los cautivos, para hacer de las mezquitas templos, para ofrendar aquella hermosa tierra a la Madre de Dios, “a quien el Santo Rey Fernando hizo entrar triunfadora en la ciudad ganada, en su efigie de la Virgen de los Reyes; pues aquel humildísimo monarca, que en sus documentos gustaba de llamarse con entera verdad *servidor e caballero de Cristo, Alférez del Señor Santiago, cuya seña tenemos*, no quiso para sí la gloria de aquella reconquista, que él juzgaba que al favor del Señor y de su Santa Madre era debida.” (1).

Esas cadenas rotas por la nao de Ramón Bonifaz y Camargo, el primer Almirante de Castilla, son todo un símbolo y un feliz presagio de las grandes empresas a que Dios destinaba los barcos y marinos de España. Recorred la historia y veréis que la escuadra española jamás se hizo a la mar para una acción injusta o menos noble; no encontraréis en todos sus anales un hecho de pirata o de rapiña; nunca impuso cadenas a otros pueblos: salió siempre a romperlas... Y si la suerte o el destino adverso no coronó de triunfos sus esfuerzos en alguna ocasión, si en la dura embestida no pudieron sus naves quebrar esas cadenas, supo

---

(1) Menéndez Pelayo.



mostrar al mundo unos barcos deshechos que se hundían envueltos en la gloria del que sucumbe por la causa más noble: la de dar libertad a los esclavos.

Dios les dió a los bravos marinos españoles, como se lo dió a España, “el destino más alto entre los destinos de la historia humana”, y ellos correspondieron al alto honor que Dios les confería no torciendo jamás el rumbo que el dedo del Señor les señalaba.

\* \* \*

Es en plena Edad Media, es aún en los albores de la escuadra, reinando Sancho IV y el primer Trastámara, y vemos a la flota de Castilla enfrentarse con los que, andando el tiempo, han de ser sus eternos rivales: mahometanos e ingleses. Tarifa y La Rochela han unido sus nombres para siempre a dos grandes victorias de esa flota, que apenas ha nacido y ya impone en los mares el respeto.

A naves de Castilla estaba reservado, como dice Menéndez Pelayo, “completar el planeta y borrar los antiguos linderos del mundo”; lanzarse por el mar de Occidente, abriendo con sus quillas un camino que jamás había de borrarse; descubrir “una tierra intacta aún de caricias humanas, donde los ríos eran como mares y los montes vencers de plata, y en cuyo hemisferio brillaban estrellas nunca imaginadas por Tolomeo ni por Hiparco.”

Así premiaba Dios la fe de España, que había terminado la guerra más tremenda y porfiada que pueblo alguno riñó por sus creencias y su interna unidad. Cuando en los muros más altos de Granada tremolaban victoriosos al viento los pendones de Aragón y Castilla, el Señor le da entonces, como premio a su esfuerzo, un mundo entero, bello y risueño, fértil y abundante

cual otro Paraíso, con el encargo que hizo al primer hombre en el Edén primero: "Para que le trabaje y le defienda..." Fué aquel doce de octubre... El día del Pilar. Era el regalo de una madre a otra madre, de la Madre de Dios a la madre de los pueblos. Era un indio desnudo que la Virgen bendita depositaba en el regazo caliente y generoso de España.

\* \* \*

Libre ya el solar patrio de enemigos, abierto un mar inmenso a los ensueños de los descubridores y un mundo de leyenda a la audacia y valor de los conquistadores, Isabel la Católica, ambiciosa de glorias verdaderas, representante la más alta y genuina de España, señala con su dedo las costas africanas. Es la misión que impone a la Escuadra española; es su última voluntad, que secunda Cisneros y que cumplen Carlos V y Felipe II. Nunca debió España olvidarse de este postrer encargo de la Reina sin par, que señalaba un rumbo y una meta de un imperio cristiano en la patria de Agustín y de Orígenes: llevar la cruz de Cristo, la luz del Evangelio, a esas tierras de Africa, en las que



en otro tiempo florecieron brillantes cristiandades que dieron a la Iglesia legiones de doctores y de mártires; hacer del mar latino un mar cristiano, desde Sicilia a Libia, desde Calpe hasta Mármara.

En este mar estaban reservadas a la Escuadra española sus mayores victorias; en él, lo mismo que en Sevilla, romperán las cadenas mahometanas y humidirán para siempre "al Trace fiero".

Recorro con mi vista los últimos rincones de esas costas, y las veo jalonadas con acciones heroicas de los bravos soldados de la Armada española... Son Jorge, en Cefalonia, con Gonzalo de Córdoba, con Diego de Mendoza y García Paredes; Mazalquivir, con Ramón de Cardona; el Peñón de la Gomera, Orán y Trípoli, con el gran capitán Pedro Navarro; la Isla de los Gelbes, empapados sus secos arenales con la sangre de los que allí murieron dando al mundo un ejemplo de bravura, isla nefasta de reveses y triunfos, teatro siempre de heroísmos sublimes; Túnez y la Goleta, por las que aun parece que vagan las sombras del César Carlos V y de Alvaro de Bazán, que entró el primero por la brecha abierta en la muralla para ver con sus ojos asombrados unas flores de lis en los cañones con que los turcos herían y mataban a cristianos...

Y Lepanto: "La ocasión más alta que vieron los siglos..." Oriente y Occidente, como ahora, se enfrentaban en lucha decisiva. En aquellas galeras que mandaba don Juan de Austria va la suerte de Europa, quince siglos de civilización y de cultura, regada con la sangre de legiones de mártires e iluminada con luces de concilios..., todo un orden jurídico, político y social..., un concepto cristiano de la vida en todos sus múltiples aspectos... En aquellos barcos que se oponen al turco en las aguas del Golfo de Corinto iba... el honor de nuestras mujeres, la inocencia y el pudor de nues-



tros hijos, el orgullo y altivez de nuestra raza y los inefables consuelos de nuestras creencias... Todo nuestro pasado y todo nuestro futuro... Las cantigas del Rey Sabio y nuestro Romancero, y los sonoros versos de Fray Luis de León; los Autos Sacramentales de Juan de Timoneda y Tirso de Molina, y los dramas de Lope y Calderón, y la rotunda prosa de Fray Juan de los Angeles y Fray Luis de Granada; la sobria arquitectura de los templos románicos, presididos por el maravilloso Pórtico de la Gloria, del Maestro Mateo, y la esbeltez y gracia de nuestras catedrales ojivales de León y de Burgos, y las custodias de Arfe, trono sin par para el paso triunfal de la Hostia Santa en la solemne procesión del Corpus, y los lienzos de Murillo y Velázquez y José de Ribera, y la ciencia de Alcalá y Salamanca... Todo esto y mucho más llevaban en sus bodegas esas naves, que mandaba "aquel hombre enviado por Dios, cuyo nombre era Juan."

La cristiandad sobrecogida oraba... Se mezclan en los aires, en contraste sublime, la queda voz del anciano Pontífice que reza con la enérgica voz del joven general que ordena y manda; rumores de plegarias y gritos de combate, y estallidos de pólvora y lamentos de heridos que sucumben... Es un gran cataclismo de la historia; es el choque tremendo entre dos mundos...

Dios escuchó propicio las plegarias, y premió con el triunfo los esfuerzos de la armada cristiana... Son ahora los marinos los que rezan en las cubiertas de sus naves rotas, mientras Europa entera los aclama... "Cantemos al Señor, que en la llanura venció del ancho mar al Trace fiero. Tú, Dios de las Batallas, Tú eres diestra, salud y gloria nuestra."

Contemplemos a los héroes que pasan, manchados todavía con el humo de la recia batalla... El joven don

Juan de Austria, casi un niño, y el veterano Marqués de Santa Cruz; Requeséns y Zapata, Figueroa y Carrillo, y tantos otros... Una oración por los que allí murieron... Y un recuerdo para el Príncipe de nuestros ingenios, que en aquella jornada memorable perdió una mano, aquella mano, la única capaz de enriquecer las letras castellanas con la joya inmortal de otro "Quijote".

Aquí llega el cenit de la gloria de las naves y marinos de España. Después de descubrir y ganar el Nuevo Mundo, aún le sobran arrestos para salvar en aguas de Lepanto al Viejo, que se desmoronaba.

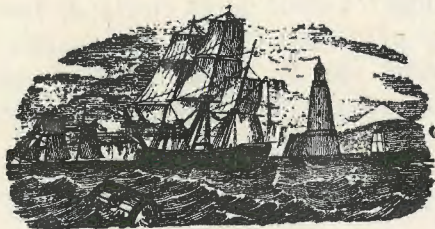
\* \* \*

Mas la misión de las naves de España no ha terminado aún. A "la Evangelizadora de la mitad del orbe", a la que derrotó al moro en mar y tierra, la esperaban, como "espada de Roma y martillo de herejes", nuevas empresas por los campos de Europa y los mares del Norte.

La nación que en más felices días se llamó "La Isla de los Santos", desde que apostató de sus creencias, es el nuevo enemigo con el que nuestros barcos han de rendir las últimas batallas... Y si la suerte aquí se mostró esquiva; si hasta los elementos se conjuraron contra La Invencible; si las cadenas que Inglaterra tenía preparadas para hacer prisionero a medio mundo no pudieron saltar hechas pedazos, nadie podrá negarnos que, al menos, lo intentamos con valor y denuedo, porque había marinos que sabían morir de dolor y vergüenza, como Oquendo y Recalde... Si Alvaro de Bazán, el héroe de Lepanto, y la Goleta, y las Islas Terceras, hubiese vivido un año más, nuestra escuadra La Invencible, esto es seguro, habría cam-

biado la faz de Europa protestante en las aguas del Canal de la Mancha, y señalado el nacimiento de una era de paz al Viejo Continente.

Mas el Señor que dirige el curso de la historia no lo quiso. Acatemos humildes los secretos designios de su Providencia.



\* \* \*

Nuestros barcos ya no se emplean en luchas decisivas, sino en acciones de limpieza y policía contra escuadras piratas que acechan a nuestros galeones que regresan de América y atacan por sorpresa ciudades indefensas de nuestro litoral; pero dan ocasión a que nuestros marinos continúen esmaltando de heroísmos los anales gloriosos de la Escuadra.

Ahi quedan... la heroica muerte de don Luis de Velasco en la defensa del Morro, de La Habana, y el valor estoico del Almirante Lángara en el Cabo de Santa Marina; la pericia y denuedo de Gravina en el combate del Cabo Finisterre, donde "los españoles se batieron como leones", según confesión del propio Bonaparte—combate que pudo ser la tumba del Almirante Nelson sin la indecisión incomprensible del fran-



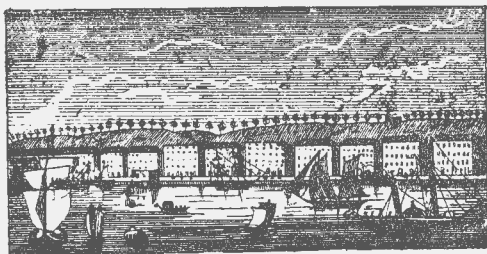
cés Villeneuve—, y la muerte mil veces gloriosa de Galiano y Churrua en Trafalgar, en cuyas aguas se hundió nuestro poderío naval, pero donde la energía indomable de la raza rayó más alto que en ocasión alguna.

Permitidme un recuerdo para un barco que allí se hundió con gloria, y en el que veo como un símbolo de toda nuestra escuadra. Es el “San Agustín”, construido en nuestros astilleros montañeses de Guarnizo. Lo manda también un montañés de pura cepa: don Felipe de Jado y Cagigal. Fué el primero que abrió el fuego contra la escuadra que mandaba Nelson. Aguanta él solo las andanadas de tres barcos ingleses y tres abordajes... Mas la bandera se mantiene erguida, mientras en la cubierta se lucha cuerpo a cuerpo, defendiendo palmo a palmo unas tablas deshechas, porque son en los mares un pedazo de España... No quedan hombres. El navío se hunde, y Cagigal, herido, continúa la lucha... Ante aquel heroísmo sin ejemplo, el inglés, asombrado, le pide que se rinda. Y el marino español respondió así: “Jamás rendiría el navío si hubiese tenido hombres con que defender su bandera, y ahora mismo no me rindo si la bandera se arría de donde está...” Se respetó la condición impuesta por el héroe, y aquel “San Agustín”, orgullo de nuestros Astilleros de Guarnizo, se hundió en el mar llevando enhiesta, como un airón de gloria, la bandera de España

Como el “San Agustín”, así se hundió la Escuadra: sin arriar jamás esa bandera: la de las causas justas, la de las causas nobles, la que presidió siempre ejemplos de hidalguía... No hay en ella una mancha de lodo o de vileza. Su única mancha es sangre. La sangre que vertieron los marinos de España en su defensa.

Así comienza el siglo de nuestra decadencia. La

gesta popular del Dos de Mayo, la guerra sin igual de nuestra independencia, se malogran en las Cortes de Cádiz, donde triunfan sin disparar un tiro las ideas de los invasores. Nuestras colonias, una a una, se nos van marchando. No tenemos ya escuadra. Aun nos quedan marinos que se hacen a la mar en Santiago de Cuba y en Cavite con la certeza de que van a la muerte... Mas prefieren morir así, hundirse con los últimos restos de la escuadra, que entregarse sin honra al enemigo.



Vista del muelle de Santander. 1860.

\* \* \*

Asistimos, marinos, al renacer de España. No sé lo que el destino nos tiene preparado. Sólo sé que los hombres del mundo, amigos y enemigos, nos contemplan. Otra vez, lo mismo que en Lepanto, Oriente y Occidente dispónense a la lucha, tan decisiva, pero más tremenda que en aquella ocasión. Nadie puede ignorar que España jamás estuvo ausente en los grandes momentos de la Historia, cuando se discutía, no un puñado de tierra, unas minas de oro o un pozo de petróleo, sino la vida o muerte de valores eternos: el

honor, la justicia, la fe de nuestras almas, la cruz de nuestras tumbas. Este fué hasta el presente el destino ambicioso que el Señor nos marcó, y fiel a ese destino, “España era o se creía el pueblo de Dios, y cada español, cuál otro Josué, sentía en sí fe y aliento bastantes para derrocar los muros al son de las trompetas; o para atajar al sol en su carrera.”

Por eso, en esta hora difícil cual ninguna, todos, amigos y enemigos, los que nos quieren y los que nos odian, nos miran expectantes, porque saben que habremos de ser fieles a aquel destino que el Señor nos trazó...

En nuestro suelo y en nuestra propia carne se han reñido ya las primeras batallas de esa guerra temida, en la Cruzada de Liberación. Ya hay un Alcázar roto y un “Balears” hundido, gritando a los que tiemblan y vacilan que en la tierra y el mar continúa la historia de esta nación que surge con la misma energía que en los tiempos pasados.

Si el Señor dispusiere en sus altos designios que el choque se produzca, marinos de la Escuadra, recordad que sois los herederos de un pasado glorioso, de siete siglos de valor y heroísmo al servicio de la causa más noble: la de dar libertad a los esclavos. No olvidéis esas cadenas rotas por la nao de Ramón Bonifaz, el primer Almirante de Castilla, que son el mejor símbolo de la misión que espera a vuestros barcos.

\* \* \*

Señor de las Batallas, dad el descanso eterno a los que sucumbieron defendiendo el honor de una bandera limpia de toda mancha. Fieles al juramento que prestaron, lucharon hasta el fin, poniendo en la pelea el vigor de su brazo, el temple de su espíritu y toda



la grandeza de su ánimo. La palabra empeñada ante Dios y la Patria la cumplieron. Lo mismo que el Apóstol, pudieron exclamar al fin de su jornada: "Pelemos, Señor, en buena lid, y guardamos la fe de nuestros padres. Ahora sólo nos resta que nos des, justo Juez, la corona de gloria que esperamos." Dádsela ya, Señor, te lo pedimos; y que la luz eterna ciña con su aureola la frente de esos héroes, ante quienes la Patria se inclina reverente.

### COLOCACION, EN LA CATEDRAL, DE LA PRIMERA PIEDRA DE LA CAPILLA DEDICADA A SAN FERNANDO

Terminado el solemne funeral por el alma de los marinos fallecidos, el excelentísimo señor Ministro de Educación Nacional, acompañado de las demás autoridades y representaciones, se trasladó a la Iglesia Catedral, que se halla actualmente en reconstrucción, en la cual se procedió a colocar la primera piedra de



la capilla dedicada a San Fernando y conmemorativa de la Reconquista de Sevilla.

El Prelado de la Diócesis procedió a la bendición de la primera piedra, y después de depositarse en el lugar adecuado los periódicos locales del día, algunas monedas y el acta correspondiente, el excelentísimo señor Ministro de Educación Nacional echó la primera paletada de cemento, haciéndolo en la misma forma las demás autoridades y jerarquías presentes al acto, colocándose a continuación la primera piedra de la referida capilla.

### SOLEMNE SESION EN LA BIBLIOTECA DE MENENDEZ PELAYO

Este mismo día 23 de agosto, a las siete y media de la tarde, se celebró en la Biblioteca de Menéndez Pelayo una solemne sesión conjunta de la Delegación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, de la Sociedad de Menéndez Pelayo y del CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES.

Presidió el acto el excelentísimo señor Ministro de Educación Nacional, a quien acompañaban en la presidencia el Almirante excelentísimo señor don Manuel Moreu y Figueroa; el Gobernador civil, excelentísimo señor don Joaquín Reguera Sevilla; el Subsecretario de Educación Popular, ilustrísimo señor don Luis Ortiz Muñoz; los excelentísimos y reverendísimos señores Obispos de Santander y de Córdoba, Doctores don José Eguino y Trecu y don Albino González Menéndez-Reigada; el Alcalde de Santander, don Manuel González Mesones; el rector de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, don Ciriaco Pérez Bustamante; el Comandante de Marina, don Aquiles Vial; el Alcalde de Sevilla, don Manuel Bermudo; el Presidente

de la Excelentísima Diputación, don José Pérez Bustamante; el Director de la Biblioteca Menéndez Pelayo, don Enrique Sánchez Reyes, y el Delegado de Educación Nacional, don Joaquín Sánchez Losada.

Asisten a la sesión la comisión sevillana en las fiestas del Centenario, los miembros de la Delegación en Santander del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, los de la Sociedad de Menéndez Pelayo, los del CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES, los comandantes y oficiales de los buques de guerra surtos en el puerto y personalidades destacadas de la intelectualidad española.

Abierta la sesión, el Ministro de Educación Nacional concede la palabra al ilustrísimo señor don Tomás Maza Solano, cronista de Santander, académico correspondiente de la Real Academia de la Historia y Secretario del CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES, que pronunció el siguiente discurso:

#### DISCURSO DE DON TOMAS MAZA SOLANO

El CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES, cronista oficial de la provincia de Santander, en cuyo nombre tengo el honor de hablar en este acto, hónrase complacidísimo en todo momento mostrando como emblema y símbolo de sus actividades literarias una nave a toda vela sobre el azul del mar, y debajo, en sencilla cartela, la expresiva leyenda de la portada de un libro viejo: *Ex vetustate novum*. De lo antiguo brota y se nutre lo nuevo.

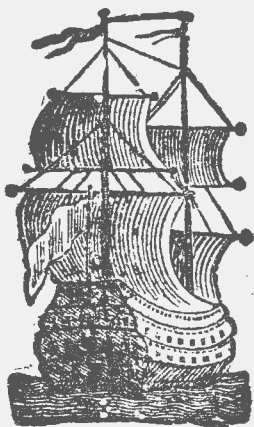
Siempre la nave ha sido la figura principal y emblema significativo en el blasón de Santander. Primero, cuando se denominaba humildemente Villa de San Emeterio, primitiva puebla de marineros y labradores que se alzaba en torno a la vieja Abadía; más tarde,



cuando el Rey don Enrique, en 1467, tuvo por bien que dicha villa “de aquí adelante en todas e cualesquier partes que se hoviere de nombrar se nombre e llame e intitule Noble e Leal Villa de Santander”, prerrogativa que el Rey otorga al Concejo, alcaldes, alguaciles, regidores, caballeros, escuderos, oficiales y hombres buenos de la villa, “acatando los muchos lealtad e fidelidad” con que le habían servido, y por los muchos y buenos servicios que sus antepasados habían hecho a los Reyes de España, de gloriosa memoria.

Y en tiempos más modernos, también la nave es símbolo y lema en el escudo de armas de Santander, cuando la Majestad del Rey don Fernando VI la concede el título de ciudad, en atención a haberse erigido en Obispado la Abadía, ya que “era correspondiente y conforme a la práctica que el lugar destinado para Silla Episcopal se distinga con el título de ciudad.”

A esta nave va enlazada la cadena, otro símbolo que, con la torre y las cabezas de los Santos Mártires Emeterio y Celedonio, completan el honroso blasón



santanderino, en el que se rememoran y ensalzan proezas y afanes, triunfos y gloriosos acontecimientos que tienen voz y resonancias de epopeya en las páginas de la historia de España.

Se ha dicho que la Historia es la ciencia que más se acerca a la vida, porque sus preguntas y sus respuestas son las de la vida misma para el individuo y para la sociedad.

Y con sobrada razón ha escrito un ilustre español contemporáneo, don José Pemartín y Sanjuán, que "no puede excluirse la consideración del pasado en un sentido científico de la historia. Es absurdo llamar presente históricamente sólo a lo que pasa en el momento actual, porque lo actual lleva en su esencia íntima toda la acumulación de los tiempos anteriores; acumulación que tiene además la importantísima facultad de ser valorizante, depuradora; que conserva los hechos esenciales y sustantivos, y deja perder y desgastarse lo objetivo e insustancial... Lo que la inercia es para el proyectil—prosigue el mismo autor—es para la vida de los pueblos el influjo de su pasado, la fuerza de la tradición, que no es, como vulgarmente se pretende, la tendencia, la reacción hacia lo anterior, sino al contrario, el mayor impulso hacia lo futuro que resulta de la acumulación de la raza, en la nación o en la cultura, de las múltiples aportaciones lejanas de su pasado, y que forman la masa de la fuerza viva presente en su impulso hacia el porvenir." (1).

Sírvannos esas palabras del ilustre escritor citado de glosa y comentario al lema del CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES, a la vez que nos ponen de marcado relieve la razón y la oportunidad de estas conmemoracio-

---

(1) José Pemartín y Sanjuán: Política Hispano-Americana, Conferencia en el "Curso de Ciudadanía", celebrado en el Alcázar de Toledo el año 1929.

nes, con las cuales pretendemos releer en alta voz, para que el aire lo lleve a todos los puntos de la rosa náutica, capítulos brillantes y floridos de la grandiosa epopeya de nuestra patria, que va rimando, en cada siglo, al son de clarines de guerra y de combate o de alegres campanas y timbales de paz, de triunfos y victorias, el canto heroico y el himno de gloria a la raza española, plasmada y puesta de relieve y de bulto en esos hechos esenciales y sustantivos de su pasado, y en esas múltiples aportaciones, lejanas o próximas, de los tiempos pretéritos y de las horas presentes.

La reconquista de Sevilla por el Santo Rey Fernando III abre a España caminos luminosos, de sol del Mediodía y de nuevos rumbos marinos.

Claror de brillante alborada ha vislumbrado sin duda el Santo Rey cuando encarga a Ramón Bonifaz, "un omne de Burgos", como dice la crónica, que fuese a guisar galeras y la mayor flota que pudiese, para lograr su anhelo de ir a Sevilla por tierra y por mar.

Castilla, en son de conquista, se va acercando a las tierras del Sur, y una nueva era, que ha de extender y trocar en brillante y luminoso el horizonte confuso y limitado de la Edad Media, se abre para España.

A las luchas de siglos contra el poder musulmán y a las grandes conquistas de los Reyes anteriores, el Santo Rey conquistador de Sevilla añade, no un episodio más en la obra de la Reconquista Española, sino un nuevo rumbo en la vida política y económica de la nación, y una nueva idea de la misión de España en el concierto de todos los pueblos.

El Mar del Norte, el Mar Cántabro, va a unirse con el Mar Mediterráneo y con el Atlántico por una cadena brillante de pueblos, que desde la montaña santanderina van subiendo hacia la meseta de Castilla para descender, en todas direcciones y en espléndida





Nuestra Señora la Virgen del Mar, Patrona del Centro  
de Estudios Montañeses  
(El manto de la Virgen fué regalado por Doña Isabel II en 1861)

gradería, hasta poder orear sus frentes, sudorosas por la lucha de siglos, con nuevas brisas marinas y con auras de tierras risueñas y luminosas.

Una muy fuerte, una destacadísima actividad marinera—con arraigo de siglos en los puertos del Cantábrico, por donde Castilla se asomaba al mar—fué la llave de oro que abrió las puertas para entrar triunfalmente en la gran ciudad de Sevilla el Rey San Fernando.

Y no es hiperbólica, señores, ni carente de realidad histórica la heráldica leyenda que dedica la flor de un elogio a los puertos santanderinos, y en la que es cifra y compendio el esfuerzo de siglos realizado por éstos sobre los mares de todos los continentes:

Las naos de las Cuatro Villas  
anchan el mar a Castilla.

Esta costa cantábrica, rocosa y maciza, donde el mar canta su eterno poema y teje, con ansias de enamorado, el velo de espumas que anhela prender en los cantiles abruptos, tiene en esta hermosa bahía de Santander el puerto natural de Castilla, la salida obligada a los grandes afanes marinos de todos los siglos, y el abrigo y refugio que apetecen las naves en tareas de pesca y comercio o de guerras y conquistas.

Se ha escrito muchas veces que el factor geográfico es el capital con que cuentan los Estados para su vida económica, ya que de él dependen fundamentalmente el progreso y desarrollo del comercio, de la industria y de la agricultura.

Desde los comienzos de su existencia, la antigua Castilla, el condado dependiente de los monarcas de León que levantaba en los páramos burgaleses los castillos de que recibió el nombre, tuvo su natural salida

al mar por la vieja villa de San Emeterio, de cuyo puerto nos hablan muy antiguos documentos.

Ya el Conde don Sancho hace referencia al puerto de San Emeterio en un privilegio del año 1068; desde entonces, se suceden donaciones y privilegios que ponen de relieve cómo en el alborear de Castilla tienen fijadas sus miradas los condes castellanos en el puerto de Santander, puerto natural donde la mano del hombre bien poco había hecho hasta entonces, y al que después han de volver amorosamente los ojos tantas veces los reyes de España, con anhelos de triunfos marineros y ensoñaciones de conquistas.

Y es el Rey Alfonso VIII quien, conociendo la excepcional posición topográfica de Santander y las condiciones naturales de su puerto, concede a la entonces villa de San Emeterio la carta de fuero que ha de regular la administración de justicia y regimiento de vecinos y pobladores, y que señala, bien a las claras, las rutas que Santander ha de seguir desde aquel momento, determinadas y precisas por su especial situación de puerto natural de aquellas tierras de la vieja Castilla.

Releamos esta frase tan expresiva del fuero santomerino: "Os doy y os otorgo como vivienda para vosotros y para vuestros sucesores la villa de San Emeterio, con sus entradas y salidas por mar y por tierra."

He aquí el pregón que el Rey de Castilla y de Toledo, en uno con la Reina doña Leonor, su esposa, lanza al aire de todos los vientos de la rosa náutica, para marcar los caminos de gloria que se abren y ensanchan ante las naves de las Cuatro Villas de la Costa, y a los pasos firmes y seguros de los montañeses que, monte arriba, van por tierras de Castilla en guerra de reconquista.



Desde ese día, 11 de julio del año de gracia de 1187, quedó consignado en los anales de la historia de Castilla, por real disposición, que el puerto de Santander dábase por tierra la mano con Castilla y era la salida obligada de ésta en las rutas y empresas marineras.

Por eso, sin duda, pudo afirmar después don Fernando el Católico que en las Montañas estaba la llave de su reino.

\* \* \*

La Historia, maestra de la vida, conforme al concepto clásico, ha ido recogiendo gloriosas efemérides de este puerto de Santander y de los demás puertos del Cantábrico que contribuyeron a la formación de la Armada Real de Castilla.

Don Ramón de Bonifaz y Camargo, el hombre de Burgos, según afirma la crónica, y cuyos apellidos tienen raigambre santanderina, ya que el primero lo he visto en documentos montañeses de los siglos XIV y XV, y el segundo corresponde a uno de los famosos Nueve Valles, de gloriosa tradición en la historia de la Montaña, si no era hijo del Real Valle de Camargo (téngase en cuenta que burgaleses eran entonces todos los naturales de la Montaña), al menos pasó su primera juventud, conforme afirman sus biógrafos, en estos puertos del Norte, en los cuales se dedicó a la práctica de la profesión de marino.

Por eso, Fernando III busca a Ramón de Bonifaz para que recorra las Cuatro Villas de la Costa con el fin de lograr naves y galeras, y formar la mayor flota y la mejor guisada, y hombres buenos de las naves que eran sabedores de la mar.

La flota pesquera y de comercio, práctica en fae-

nas marineras por los mares del Norte de Europa, y los grandes navios que salen de los astilleros del Cantábrico formaron la Armada que al mando de Bonifaz, Primer Almirante de Castilla, rompieron las cadenas “de fierro, muy gordas e muy rezias” que impedían la entrada en el río Guadalquivir.

El mar era, conforme a la definición del Rey Sabio, “el lugar señalado en que pueden los hombres guerrear a sus enemigos”; y “la guerra de la tierra—según dice el mismo Rey—, non es peligro, si non de los enemigos tan solamente; mas la de la mar es de esos mesmos e demás del agua e de los vientos.”

He aquí cómo el Rey Sabio elogia las hazañas de la Armada española en sus primeros pasos, poniéndolas sobre la gloriosa gesta realizada por nuestros guerreros en aquellos años de la Reconquista española, al señalar el peligro extraordinario de los combates en el mar.

Con gentes de las Cuatro Villas de la Costa: Santander, Laredo, Castro Urdiales y San Vicente de la Barquera, se fueron poblando algunos puertos del Sur, a medida que progresaba la conquista.

Los puertos del Cantábrico servían de ese modo eficazmente a la constitución de la nación española en aquellas horas de la reconquista del territorio nacional y de la Creación de la Marina Real de Castilla, y formaron aquella potencia marítima que fué capaz más



tarde de borrar, según frase de Menéndez Pelayo, los antiguos linderos del mundo y de extender sus actividades de conquista, de comercio y de civilización por todos los mares del globo.

Al lado del nombre de Ramón Bonifaz, Primer Almirante de Castilla, cuyas proezas hoy celebramos, es preciso poner los nombres de Rui López de Mendoza, nombrado Almirante por don Alfonso el Sabio en 1254, "por estimar más a propósito para regir las naos a los nacidos en Cantabria"; de Pedro Lasso de la Vega, o Pedro González Lasso de la Vega, señor de la Vega, en las Asturias de Santillana, que fué nombrado Almirante de las naos del Océano en 1278; de Pedro y Nuño Díaz de Castañeda; de Diego Gutiérrez de Cevallos, señor de la Casa de Cevallos, en las Asturias de Santillana, y señor de la villa de Escalante, que obtuvo el honroso cargo de Almirante en el año 1305; de Diego Hurtado de Mendoza, señor de la Casa de la Vega, en las Asturias de Santillana, al final del siglo XIV, y por último, de Pero Niño, Conde de Buelna, cuyas actividades marítimas fueron de tal categoría en el siglo XV, que con sobrada razón se ha dicho "que marino de su clase quizás no hay otro en su edad".

Junto a estos nombres pudiéramos añadir los de cientos de ilustres marinos de todas las épocas, y las navegaciones y descubrimientos, los combates y gestas gloriosas, capítulos brillantes de la historia de la Marina española, que honran y enaltecen los anales de la historia de la Montaña por haber tomado parte en ellos hijos de esta provincia de Santander. Por eso, esta ciudad y toda la provincia se honran mostrando en sus armas la nave a toda vela sobre el azul del mar, símbolo de sus actividades en afanes marítimos, y la torre y la cadena que rememoran la colaboración san-



tanderina en la gigantesca empresa de la conquista de Sevilla, gloriosa gesta de la Marina castellana, cuyo VII Centenario celebramos.

Que el Señor, Dios de las Batallas, "...que en la llanura venció del ancho mar al Trance fiero", como canta el poeta español, guie siempre con resplandores de gloria los rumbos de la Marina de nuestra Patria, en cuyo honor alce el roble cántabro, sobre las cumbreras de la Montaña, su penacho de verdes ramas, como bandera de triunfo tremolada a todos los vientos de la rosa náutica.

#### DISCURSO DE DON MARCIAL SOLANA

En nombre de la Delegación en Santander del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, don Marcial Solana y González Camino, que no pudo asistir a este acto por hallarse ausente de Santander, remitió el trabajo que a continuación se publica y que lleva por título "El navío Santa Ana en Trafalgar", el cual fué leído por el ilustrísimo señor don Fernando Barreda y Ferrer de la Vega, Secretario de la Delegación en Santander del Consejo Superior de Investigaciones Científicas:

Es indudable—afirma el señor Solana en su trabajo—que el heroísmo en una derrota brilla muchísimo más que el que tiene lugar en un triunfo evidente. Realizar grandes acciones cuando las sigue un éxito inmediato y los laureles coronan al instante las sienes de quien las hace, es, ciertamente, digno de encomio y admiración; pero ejecutar actos extraordinarios cuando todo se vuelve en contra, y el fracaso está a la vista, y la derrota es definitiva, eso sí que es sobrehumano y da fundamento para calificar a quien así obra de ser portentoso, hombre excelso y héroe verdadero.

Por esto, para conmemorar hoy el VII Centenario de la Creación de la Marina Real de Castilla, no voy a fijarme en ninguna de las grandes victorias que, en todas las épocas, han logrado los marinos españoles: la ruptura del puente de Triana por las naves de Ramón de Bonifaz, el descubrimiento del Nuevo Mundo por las carabelas de Cristóbal Colón, el triunfo definitivo de Lepanto por la armada de don Juan de Austria...; voy a referirme a una derrota evidente, pero heroica: al combate de Trafalgar; y como el tiempo disponible no permite largas exposiciones, me voy a ceñir a recordar sucintamente la participación que en esta lucha tuvo el navío "Santa Ana", fundándome en fuentes históricas tan autorizadas como el parte del General Escaño, las memorias del Almirante británico Collingwood, la monografía intitulada "El combate de Trafalgar", de don Manuel Marliani; la obra rotulada "La Armada española desde la unión de los Reinos de Castilla y Aragón", de don Cesáreo Fernández Duro, etc., etc.

El "Santa Ana" era un hermoso navío de tres puentes, armado con 112 cañones, y que había sido construido en El Ferrol, en el año 1784.

Al comenzar, en el 21 de octubre de 1805, la batalla de Trafalgar, el "Santa Ana" enarbolaba la insignia del Teniente general de la Armada española don Ignacio María de Alava, era mandado por el Capitán de navío don José de Gardoqui y ocupaba el centro de la línea de combate que formaba la Escuadra hispano - francesa, hallándose entre los navíos "Indomptable" y "Fougeux", en el punto en que la línea aliada era irregular y hasta quedaba cortada, porque había navíos que no ocupaban el lugar que a cada uno de ellos correspondía.

A las once y media de la mañana del día susodi-



cho iniciaron los ingleses el combate, dirigiéndose el segundo jefe de su escuadra, Almirante Collingwood, a bordo del "Royal Sovereing" y al frente de una división, contra los barcos españoles y franceses para cortar la línea que éstos formaban, y así envolverlos y atacarlos por la proa y por la popa.

El "Royal Sovereing" marchó con cuanta velocidad pudo al ancho espacio que quedaba entre el "Santa Ana" y el "Fougeux", y al llegar frente a la popa de aquél descargó los 50 cañones de cuatro baterías, cargados cada uno de ellos con doble proyectil, causando en el buque español un destrozo grandísimo. Sin aguardar nada, el "Royal Sovereing" orzó y se situó al costado y casi en contacto con el "Santa Ana". Los tripulantes de éste se defendieron bravamente, haciendo una descarga cerrada con toda la batería de estribor. Así continuó el cañoneo, quedando ambos buques sin palos, sin timón, verdaderamente inmóviles y realmente destrozados.

Pero tras el "Royal Sovereing" vinieron uno en pos de otro hasta cuatro navíos ingleses, y todos dispararon contra el "Santa Ana", que, al fin, después de seis horas de horrible lucha contra un adversario incomparablemente superior, desarbolado y sin gobierno, con 52 muertos y 110 heridos a bordo, tuvo que rendirse, y su tripulación quedó prisionera.

También el "Royal Sovereing" resultó deshecho. Collingwood abandonó este navío, pasando a bordo de la fragata "Eurygalus".

El "Santa Ana" tuvo que seguir la ruta que le marcaron los británicos, yendo siempre convoyado por las naves inglesas. En la noche del 21 de octubre se desencadenó un temporal furioso que duró los tres días sucesivos. Nuestros marinos, prisioneros en el "Santa Ana", aprovecharon la confusión que la tor-



menta produjo en los británicos y se alzaron como leones; cayeron, avasalladores, sobre los ingleses; se adueñaron del navio, enarbolando nuevamente la bandera española, y auxiliados por la fragata francesa "Themis", que remolcó al "Santa Ana", dueños por completo de éste, el 24 de octubre entraron triunfantes en Cádiz, después de haber sido derrotados el día 21 en las aguas del Cabo Trafalgar.

Quien por primera vez oiga narrar esta hazaña de la tripulación del navio "Santa Ana" tal vez piense que lo que queda escrito es una ficción poética, arrancada de una epopeya, no de un hecho histórico; pero la realidad de los sucesos que brevisimamente he descrito está plenamente demostrada con cuantas pruebas puede pedir el crítico más exigente.

La conducta de los marinos españoles que en Trafalgar tripularon el navio "Santa Ana" demuestra bastantemente ella sola, y aunque no existieran otras pruebas, que el heroísmo de nuestros marinos de guerra ha sido tan excelso, que ha superado hasta lo que podía soñar la fantasía, y parece un alarde de proezas forjado por el genio creador de un poeta épico de la talla de Virgilio o de Homero.

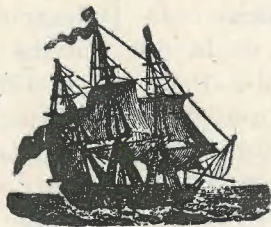
Y ahora, puesto que esta conmemoración del VII Centenario de la Creación de la Marina Real de Castilla se celebra aquí, en la capital de la Montaña y por entidades montañesas: la Delegación Provincial del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, la Sociedad de Menéndez Pelayo y el CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES, creo que debemos recordar al único montañés que yo sé con completa certeza que intervino en esta épica hazaña de la liberación y rescate del "Santa Ana": el Comisario de guerra y jefe de revistas de la Escuadra, don Francisco Xavier de Villanueva y Sota, trasmerano del lugar de Anero, que tan bravamente

luchó con valor extraordinario a bordo del “Santa Ana” y que, a propuesta de los jefes superiores de la Escuadra española, fué recompensado por don Carlos IV con el 50 por 100 de aumento en el sueldo que como Comisario de guerra le correspondía.

No por vanidad pueril y ridícula, sino porque jamás se debe negar la propia sangre cuando ella es honrada, yo tengo que decir que Villanueva fué un tercer abuelo mío; y que si hoy existiera el régimen familiar de antaño, yo llegaría a ser el pariente mayor del linaje de este verdadero héroe de Trafalgar.

CONFERENCIA DEL EXCMO. SR. D. LUIS REDONET  
Y LOPEZ DORIGA

En representación de la Sociedad Menéndez Pelayo, y como miembro de su junta de gobierno, el excelentísimo señor don Luis Redonet y López Dóriga, de la Real Academia de la Historia, de la de Ciencias Morales y Políticas y bibliotecario perpetuo del Instituto de España, pronunció una documentadísima y muy interesante conferencia, que por haber sido ya publicada por el Instituto de España no se incluye en



estas páginas, concretándonos, por eso, únicamente, a señalar los puntos o temas parciales sobre los que versó esta doctísima conferencia, y que fueron los siguientes: El conquistador o conquistadores en la historia de la conquista de Sevilla; los medios y procedimientos empleados en la conquista; los incidentes, empresas y más mínimas circunstancias de la misma, y las consecuencias inmediatas de ésta, tanto para conquistadores como para conquistados.

El señor Redonet y López Dóriga concluyó su documentada disertación con las siguientes frases: "Ya es cristiana para siempre la gran Sevilla. Cuando unos años después, Ramón Bonifaz, no sé si acompañado por su sucesor Rui López de Mendoza, con su flota acrecentada con nuevas naves de las atarazanas sevillanas, descendía por las aguas del poemático Guadalquivir hacia el mar libre, en busca de nuevos empeños guerreros, fué abriendo con las proas y dejando abierto tras la estela de las popas un surco por el cual habían de navegar, en no muy lejanos tiempos, en oleadas de flujo y reflujo, naves y más naves, conduciendo a la ida, a su bordo, guerreros, conquistadores, misioneros y colonizadores, que llevaban a nuevos continentes el espíritu íntegro de su patria, y trayendo de retorno, con noticias y testimonios vivos de conquistas espirituales, tesoros y riquezas materiales sin cuento, que habían de permitir las grandes empresas militares de nuestra grande historia y el levantamiento de tantos insignes monumentos, religiosos y civiles, que hoy son gala y ornato de esta vieja e inmortal España".



**Martes, 24 de agosto**

### EN SAN VICENTE DE LA BARQUERA

La villa marinera de San Vicente de la Barquera, una de las Cuatro Villas de la Costa que contribuyó con sus hombres y con sus naves a la conquista de Sevilla, dormida durante el año en la placidez de su vida reposada, turbada únicamente por los trajines de sus pobladores dedicados por entero a las faenas del mar, despertó este día de su letargo habitual para recibir gozosamente al excelentísimo señor Ministro de Educación Nacional, que, acompañado del Almirante don Manuel Moreu; del Subsecretario de Educación Popular, don Luis Ortiz Muñoz, y por una brillante representación de la Marina de Guerra española, así como por las autoridades locales y provinciales, llevaron a la histórica villa el recordatorio de su gloria alcanzada en la conquista de Sevilla, cuya representación estuvo igualmente presente en este memorable día que vivió la villa marinera de San Vicente de la Barquera.

Las calles de la villa se hallaban engalanadas magníficamente con gallardetes y banderas, y la banda de música las recorrió desde las primeras horas de la mañana, alegrándolas y poniendo en ellas una nota

de color, anuncio de los festejos populares que habían de celebrarse más tarde.

El pueblo entero, vestidos sus hombres y mujeres con las galas de los días festivos, se lanzó a la calle para tomar parte en estas brillantes fiestas del Centenario de la conquista de Sevilla y de la Creación de la Marina Real de Castilla.



Sello del Concejo de San Vicente  
de la Barquera (Siglo XIV)

#### LLEGADA DE LAS AUTORIDADES

A las once de la mañana, procedentes de Santander, comenzaron a llegar a San Vicente de la Barquera las autoridades y jerarquías nacionales y provinciales.

A la entrada de la villa fueron recibidas por el Alcalde, don Gregorio Lamillar; el Comandante de Marina de San Vicente, don Lorenzo Santibáñez; el Teniente alcalde y Jefe local, don Jaime Serrano; el Párroco, R. P. Jerónimo Gómez, del Corazón de María; el Presidente del Pósito de Pescadores, don Cándido

González; el Juez de instrucción, don José Mateo Cánoves, y el Capitán de la Guardia civil, jefe del sector, don Waldo Gargallo.

Acompañaban al excelentísimo señor Ministro de Educación Nacional, don José Ibáñez Martín, el Almirante de la Escuadra, excelentísimo señor don Manuel Moreu, Capitán general del Departamento de El Ferrol del Caudillo; el Gobernador militar, General don Valeriano Laclaustra; el Gobernador civil, excelentísimo señor don Joaquín Reguera Sevilla; el Contralmirante don Felipe Abárzuza; el Subsecretario de Educación Popular, don Luis Ortiz Muñoz; el Alcalde del Ayuntamiento de Sevilla, don Manuel Bermudo, con la representación sevillana en las fiestas del Centenario; el Director general de Enseñanza Universitaria, don Cayetano Alcázar; el Presidente de la Excma. Diputación Provincial de Santander, don José Pérez Bustamante; el Vicepresidente de la Comisión Provincial de Monumentos, don Fernando Barreda; una representación del CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES, compuesta por los señores don Fernando Calderón, don José Uzcudum y don Félix López Dóriga; don Mariano Romojaro, de la Junta del Centenario; el Comandante de Marina de Santander, ilustrísimo señor don Aquiles Vial; el Delegado de Trabajo, don Vicente D. Bedia; el Magistrado de la Audiencia, señor Rancaño; comandantes de los buques de guerra surtos en el puerto, y otras autoridades y representaciones.

#### MISA EN LA PARROQUIA DE LA VILLA

A las doce se celebró una misa rezada en la iglesia parroquial de la villa en memoria de los marinos fallecidos, a la que asistieron autoridades y representaciones y el pueblo de San Vicente de la Barquera.



El Ministro de Educación Nacional ocupó lugar preferente en el presbiterio, al lado del Evangelio.

Delante del presbiterio se formó una presidencia, encabezada por el Almirante Moreu y compuesta por el Subsecretario de Educación Popular, don Luis Ortiz Muñoz; el Gobernador civil de Santander, don Joaquín Reguera Sevilla; el Gobernador militar, don Valeriano Laclaustra; el Director general de Enseñanza Universitaria, don Cayetano Alcázar; el Presidente de la Diputación, don José Pérez Bustamante; el Alcalde de la villa, don Gregorio Lamillar; el Magistrado de la Audiencia Provincial, señor Rancaño, y el Delegado provincial de Trabajo, señor Bedia.

Tras de la presidencia citada ocuparon lugares preferentes la representación de Sevilla en las fiestas conmemorativas del Centenario, presidida por el Alcalde en funciones, don Manuel Bermudo, y los comandantes de los barcos de guerra surtos en la bahía de Santander.

En otros lugares del templo se hallaban el Pósito de Pescadores y otras representaciones y organismos, así como el vecindario en pleno de la villa de San Vicente,

Terminada la misa, el señor Ministro visitó la capilla del Inquisidor Corro que existe en la parroquia, admirando las estatuas yacentes labradas en alabastro, que son una verdadera obra de arte. A continuación visitaron también el convento de Padres del Corazón de María, la casa del Inquisidor Corro y el castillo de San Vicente.

DISCURSO DE DON FERNANDO BARREDA  
Y DESCUBRIMIENTO DE UNA LAPIDA.

El Ministro y sus acompañantes se trasladaron

después a la Plaza de José Antonio, ocupando la tribuna preparada al efecto.

Desde uno de los balcones de dicha plaza, el Presidente del CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES, don Fernando Barreda, pronunció el siguiente discurso:

En los actos conmemorativos del VII Centenario de la conquista de Sevilla y de la Creación de la Marina castellana no podía ser omitido el que ahora celebramos en San Vicente de la Barquera, toda vez que las naves construídas sobre las riberas de esta ilustre villa participaron, al igual que las de Santander, Laredo y Castro Urdiales, de modo eficaz y decisivo en la magna empresa realizada por el Santo Rey Fernando III, para someter dicha incomparable ciudad andaluza a la soberanía de Castilla.

Difícil, por no decir imposible, es el concretar en qué proporción participaron las naos barqueranas en la inolvidable gesta sevillana, y aunque hay algún autor, no montañés y bien documentado generalmente, que asegura haber sido todas las naves mandadas por Bonifaz botadas al agua en San Vicente de la Barquera, creemos que tal afirmación es evidentemente exagerada, pues, según antes dijimos, las otras villas de la Costa del Mar de Castilla (Santander, Laredo y Castro Urdiales) intervinieron en el esfuerzo realizado para conquistar a Sevilla en el año 1248, obteniendo por ello del poder real privilegios y concesiones importantes, consiguiendo también San Vicente de la Barquera que, por los grandes servicios prestados al Rey Fernando III, dicho glorioso monarca eximiera del portazgo en todos los lugares de sus Reinos a los vecinos de la villa.

La Marina de Castilla tuvo positiva importancia ya en los años anteriores a la conquista de Sevilla, y si pudo participar activamente en el bloqueo de Ba-

yona, de Francia, de 1130 a 1131, contaba ya en el año 1202 con naos y maestros capaces de sostener intenso tráfico para llegar hasta los puertos del Norte de Europa, exportando a ellos lanas, vinos, hierros, agrios, etcétera, recibiendo en cambio, y traídos también por mar, paños, lienzo y otras numerosas mercaderías necesarias en el territorio castellano.

En 1245, tres años antes de ser liberada Sevilla por la flota de Bonifaz, las naos de nuestras Villas de la Costa fueron al Mediterráneo, siendo posible la conquista de Cartagena por el esfuerzo del santanderino Roy García, "el primer marino castellano que navegó en los mares del Sur", según ha probado documentalmente el ilustre historiador y académico don Antonio Ballesteros Beretta.

Sería dilatar excesivamente estas palabras que tengo el honor de deciros si yo hiciese ahora, no por erudición de quien habla, sino por la abundancia de documentación conocida, una detallada referencia cronológica de todo cuanto realizaron las naves barqueranas en servicio de la patria española; pero debo, no obstante, hacer una breve indicación sobre algunos marinos ilustres que nacieron en San Vicente de la Barquera, citando, en primer lugar, a Pedro Díaz de Castañeda y a su hermano Nuño, Almirantes ambos de Castilla en 1286 y 1287, respectivamente, y otorgantes, en 20 de mayo de 1292, de una escritura para ceder a la villa de San Vicente determinados derechos, mediante la cantidad de tres mil quinientos maravedís de la moneda de guerra; a Alonso Sánchez de Calderón; a Alfonso Sánchez Bustamante, jefe de flota; a García Cossío Corro; a Diego Montes; a Francisco de Barreda, muerto en Flandes sirviendo en la Armada Real; a Juan Sánchez de Lamadrid; a Hernando de



Oreña, y a Juan Gutiérrez de Tejo, omitiendo muchos nombres gloriosos por no alargar esta relación.

Con las otras naves de Castilla participaron las de San Vicente de la Barquera en las más altas empresas realizadas sobre mares extranjeros, para honra y provecho de nuestra Patria; y aunque no hagamos referencias que prueban la importancia de nuestras flotas por no extendernos demasiado, recordaremos aquí, como evidente manifestación de un fuerte poderío naval, la creación de las famosas hermandades de nuestras villas costeras y los convenios y treguas ultimados con el Rey de Inglaterra en 1350 y 1352, originados éstos por los daños que causaban los marinos de Castilla a los súbditos ingleses.

Prosperidad creciente iba logrando la villa de San Vicente de la Barquera por el esfuerzo de sus hijos que servían a España sobre el mar, y así, en el siglo XVI, llegó a contar cerca de tres mil vecinos, disponiendo de una flota de más de sesenta naves, que iban a Irlanda, a Andalucía y a otras partes, sosteniendo todas un próspero comercio, con beneficio general de armadores, negociantes e intermediarios.

Sabemos por un paisano nuestro del siglo XVI que las naos barqueranas comenzaban en el mes de septiembre de cada año su viaje para Andalucía, "donde se avituallaban, siguiendo después viaje para ir a las pesquerías de Cabo Aguer y retornando a Sevilla y al puerto de Santa María en Navidad; regresaban por abril a San Vicente de la Barquera, de donde volvían a partir nuevamente en el mes de junio, poniendo rumbo a los barcos de pesca de Irlanda, para regresar de allí a mediados de agosto." Cuando las naos iban a pescar bacalao en Terranova, hacíanse a la mar al final de marzo o a principios de abril, retornando en diciembre o en enero al puerto de San Vicente.

Repetidas calamidades, producidas por pestes e incendios principalmente, causaron daños irreparables en esta villa, que vió destruídas en el año 1636, por los efectos del fuego, más de quinientas casas, y que además hubo de sufrir en el año 1771 los graves daños originados por un violento terremoto, determinando tantas desgracias la decadencia total de San Vicente de la Barquera.

El esplendor logrado en sus días de prosperidad por esta ilustre villa fué posible porque sus hijos estaban saturados de un fuerte espíritu religioso, patentizado en la veneración constante a la Virgen de la Barquera, a cuyo Santuario, donde podían verse los más variados objetos marineros ofrendados como exvotos, acudían los navegantes cuando retornaban de sus accidentados viajes o disponíanse a emprender peligrosas travesías. Entre los exvotos ofrecidos a la Virgen en dicho Santuario destacábase el modelo de un navío que colgaba de la bóveda central, y que, según nos dice un extranjero que visitó dicha ermita en el siglo XVII, ofrecía la particularidad de indicar, veinticuatro horas antes, por dónde vendría el viento, orientándose así favorablemente los navegantes que iban a emprender sus viajes.

En el actual momento de reconstrucción nacional, acertadas mejoras van realizándose en esta villa, que recobra con acelerado ritmo su antigua importancia, y por ello debo de felicitar hoy a nuestro dignísimo Gobernador civil, que, preocupándose no sólo de promover todo cuanto redunde en beneficio de los intereses materiales de San Vicente de la Barquera, ha querido también evitar la desaparición de la bellísima fachada del asilo fundado por Antonio del Corro, salvándola de la ruina al ser destinada para servir de ornato, y en el mismo emplazamiento primitivo, al

nuevo edificio que ha de construirse para el Concejo de San Vicente de la Barquera.

Como final de mis palabras, habéis de permitirme, excelentísimo señor Ministro de Educación Nacional, que, conociendo vuestra preocupación por exaltar los



Torre del Almirante de Castilla Don Pero Niño, Primer Conde  
de Buelna  
(En Sovilla, San Felices de Buelna)



valores tradicionales de nuestra Patria, del mismo modo que hubisteis de sentir la necesidad de renovar la cultura española creando el admirable Consejo Superior de Investigaciones Científicas, os pida ahora que sea declarada monumento nacional la Torre del Almirante de Castilla Pedro Niño, situada en el valle montañés de Buelna, restaurándola convenientemente para que en uno de sus aposentos y sobre sencilla mesa esté abierta la crónica de Gutiérrez Díaz de Gámez, y puedan leer todos los visitantes la relación de las insuperadas proezas realizadas por nuestro insigne paisano, al recorrer triunfalmente, en los años primeros del siglo XV, los mares del Norte de Europa para castigar duramente a las localidades costeras que servían de refugio a tenaces enemigos de España, conocedores entonces de los destrozos causados por "el terrible Pedro Niño", como fué llamado nuestro inolvidable paisano por un gran historiador inglés.

Terminado el discurso de don Fernando Barreda, el señor Ministro, a los acordes del Himno Nacional, descubrió una placa de mármol, en la Plaza de José Antonio, con la siguiente inscripción:

RIGIENDO LOS DESTINOS DE ESPAÑA EL INVICTO  
CAUDILLO GENERAL FRANCO, EN EL VII CENTE-  
NARIO DE LA RECONQUISTA DE SEVILLA Y DE LA  
CREACION DE LA MARINA CASTELLANA, LA MUY  
NOBLE VILLA DE SAN VICENTE PERPETUA LA  
GESTA DE LAS NAVES BARQUEREÑAS EN TAN GLO-  
RIOSOS ACONTECIMIENTOS.

A continuación, y en honor del señor Ministro y demás autoridades presentes, el grupo de Danzas de Cabezón de la Sal, de Educación y Descanso, interpretó algunos de sus bailes, que fueron muy del agrado de

todos los presentes, aplaudiéndose cariñosamente a sus intérpretes.

Después de la comida, de ambiente marinero, y a la que asistieron las autoridades y representaciones, así como un nutrido grupo de marineros de la villa, el Orfeón Barquerense interpretó algunas canciones montañosas, que fueron largamente aplaudidas.

#### LA FIESTA DE LA FOLIA

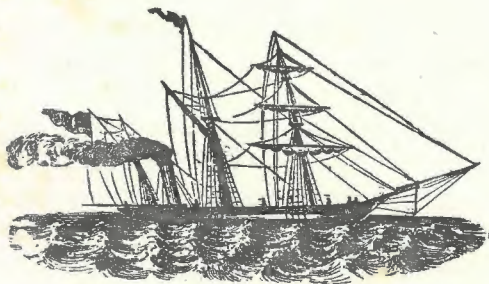
A las seis de la tarde se reprodujo la tradicional fiesta marinera conocida con el nombre de "La Folia de la Barquera". Consiste ésta en una procesión en la que figura la Virgen de la Barquera, que después de recorrer algunas calles de la villa es embarcada en una lancha pesquera y conducida fuera del puerto, para regresar de nuevo a la iglesia.

La procesión fué presidida por el excelentísimo señor Ministro de Educación Nacional, Almirante de la Escuadra y demás autoridades. Momentos antes de llegar al lugar de embarque la sagrada imagen, se detuvo la comitiva y un grupo de lindas jóvenes, ataviadas con falda azul y blusa marinera, portadoras de los clásicos panderos, hicieron sonar éstos mientras cantaban las tradicionales coplas de esta fiesta, acercándose lentamente a la imagen de la Virgen y arrodillándose después en señal de rendida devoción.

En ese momento, un marinero lleno de entusiasmo lanza al aire el grito: "Viva la Virgen de la Barquera y el Mozuco."

La procesión sigue su marcha hasta el embarcadero. Las sirenas de los barcos atruenan el espacio con sus pitidos, mientras la Virgen marinera es embarcada en un buque engalanado, en el que embarcan también el excelentísimo señor Ministro y sus acompañantes.

El pueblo, rebotante de júbilo, ocupa otros vapores para acompañar procesionalmente a la Virgen, que, después de un largo paseo marítimo, fué trasladada nuevamente a la iglesia de la Barquera, donde se rezó una salve.



### EN SANTILLANA DEL MAR

Terminados los actos en San Vicente de la Barquera, el excelentísimo señor Ministro de Educación Nacional y demás autoridades y representaciones se trasladaron a Santillana del Mar, con el fin de asistir a la representación del Auto Sacramental “El Hospital de los Locos”, obra de nuestro teatro clásico, original de Joseph de Valdivielso, que había de ser puesta en escena por la Compañía nacional del Teatro María Guerrero.

Había sido organizado este acto por la Delegación Provincial de la Subsecretaría de Educación Popular, bajo el patrocinio del Director general de Propaganda y del Gobernador civil de la provincia, excelentísimo señor don Joaquín Reguera Sevilla.

A las once de la noche, después de haber cenado en el Parador Gil Blas, el excelentísimo señor Ministro de Educación Nacional y demás autoridades y repre-



sentaciones acudieron a la Plaza de los Canónigos para presenciar la representación de esa magnífica joya de nuestro teatro clásico. El pórtico de la histórica Colegiata es, sin duda alguna, el más apropiado escenario para la realización del acto que se celebraba.

En la Plaza de los Canónigos se habían levantado tres monumentales tribunas, formando un semicírculo, y delante se colocaron incalculable número de sillas, que fueron ocupadas completamente.

Además del excelentísimo señor Ministro de Educación Nacional y de las ilustres personalidades que le acompañaban, se encontraban en aquel lugar otras muchas personas llegadas exclusivamente para asistir a esta representación, así como los alumnos—extranjeros y españoles—de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo.

La representación del Auto Sacramental fué realmente magnífica, siendo aplaudidos calurosamente todos los actores que tomaron parte en la misma. La Masa Coral de Torrelavega intervino muy acertadamente también, contribuyendo al mayor éxito de la representación de este Auto Sacramental, representado en marco tan adecuado y maravilloso.

**Miércoles, 25 de agosto**

### **COMIDA EN EL HOTEL REAL**

Siguiendo el programa trazado de las fiestas conmemorativas del VII Centenario de la Conquista de Sevilla por Fernando III el Santo y de la Creación de la Marina Castellana, a las dos y media de la tarde de este día 25 de agosto se sirvió una comida en el Hotel Real, en la ciudad de Santander, a la cual asistieron todas las personalidades que tomaban parte en las fiestas del Centenario.

La comida fué presidida por el excelentísimo señor Ministro de Educación Nacional, don José Ibáñez Martín.

### **SESION ACADEMICA EN LA UNIVERSIDAD INTERNACIONAL**

En el paraninfo de la Universidad Internacional de Menéndez Pelayo se celebró, a las siete y media de la tarde de este mismo día, una solemne sesión académica, presidida por el señor Ministro de Educación Nacional y a la que asistieron las autoridades, comisiones y representaciones de estas fiestas y distinguidas personalidades de las Letras.

Acompañaban al señor Ministro de Educación Nacional, en la presidencia, el Almirante don Manuel Moreu; el Obispo de la Diócesis, doctor don José Eguino y Trecu; el Subsecretario de Educación Popular, don Luis Ortiz Muñoz; el Rector magnífico de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, don Ciriaco Pérez Bustamante; el Gobernador civil, don Joaquín Reguera Sevilla; el Alcalde de la ciudad, don Manuel González Mesones, y el Presidente de la Excelentísima Diputación, don José Pérez Bustamante.

En lugares preferentes se hallaban: el Alcalde de Sevilla, en funciones, señor Bermudo; el representante de la Diputación sevillana, señor Ruiz Esquivel; el Capellán real de la Catedral de Sevilla, Doctor don José Sebastián Bandarán; el Subdirector del Museo Naval, reverendo padre Vela; el Contralmirante de la Armada, señor Abárzuza; el Comandante de Marina de Santander, don Aquiles Vial; el Delegado de Hacienda, don Antonio Miño; los comandantes de los buques de guerra surtos en el puerto; una representación del CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES, y otras autoridades y representaciones, así como los profesores y alumnos de la Universidad.

#### DISCURSO DE DON RODOLFO REYES

El señor Ministro declaró abierto el acto, y concedió la palabra al ex Ministro de Méjico y gran hispanista don Rodolfo Reyes.

Fué siempre condición española—comenzó diciendo el señor Reyes—la gentileza y cordialidad, y por eso no me extraño de que, al saberse que un hispanoamericano que ama a España y cree en ella estaba aquí, se le haya invitado a tomar parte en este fasto glorioso que recuerda cómo, bajo el mando de un gue-



rrero santo, un almirante castellano inició, con la naciente Marina de Castilla, la era definitiva de la reconquista que completaría a España. Porque lo marítimo es siempre elocuente para un americano; nosotros nacimos merced a una trilogía formada por una quilla, una espada y una cruz. Aquella abrió el camino a la aventura humana más gloriosa y fecunda que conocemos; la espada luchó, como era inevitable, audaz y bravamente, y la cruz secó las charcas de sangre que quedan siempre cuando hay lucha, y por medio de los más completos imitadores de Cristo—los misioneros—sembró la fe en nuestra América.

Habla seguidamente el señor Reyes de las hazañas de la Marina española, y refiriéndose a la conquista de Sevilla, afirma: Si vosotros recordáis hoy, altivos y orgullosos, cómo Bonifaz, al romper el puente de Triana, unió a España, yo puedo recordar que otros buques y otros marinos, en vez de romper un puente como el de Triana, formaron uno de gloria, de piedad y de afinidades para desdoblar el mundo—a poco de consumada la Reconquista—a los pies de Isabel, la madre de América. Podemos, pues—continúa diciendo el ilustre hispanista—, celebrar unidos este fasto, ya que los hijos heredamos las tradiciones de los padres, y nada español es extraño a nosotros, como nada americano debe serlo para vosotros. Y por eso yo sueño siempre en que, por encima de los nacionalismos, superándolos por amor y comprensión, flote una super-nacionalidad ibérico-americana que vuele sobre nuestras fronteras y nos dé la nacionalidad plural.

Si algo puede iniciar la consumación de ese ensueño, ello es la Marina, porque sobre el mar se amplía el concepto nacional, sobre todo si los buques y los marinos son españoles; y en son de fraternidad y no de conquista, quién sabe si el primer paso no pudiera ser,

en nuestros buques, una bandera común que simbolice cómo estas aguas que van a besar nuestras costas no tocan nada extraño, sino propio, porque sobre ellas navegaron aquellas carabelas que fueron nuestra cuna civilizadora.

Me uno, pues, emocionadamente—termina el señor Reyes—a vuestra conmemoración, que me es propia; y pido al Cielo que vuestra Marina, que supo conquistar Triana y descubrir el Nuevo Mundo, conserve siempre su gloria inmarcesible.



#### DISCURSO DE DON CIRIACO PEREZ BUSTAMANTE

A continuación se levantó a hablar el excelentísimo señor don Ciriaco Pérez Bustamante, Rector magnífico de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, en representación de la misma. Su discurso, documentado y preciso, fué el siguiente:

Conmemoramos hoy uno de los acontecimientos más representativos de la historia de la expansión del reino castellano: la fundación de su Marina. Y estamos lejos de aquellos momentos iniciales en que tanta participación tuvo la antigua Cantabria. Ya no es "Castye-

ya un pequenno rryncon", como se dice en el "Poema de Fernán González"; es, por el contrario, un gran reino que ha impuesto su predominio, su fuerte predominio, con la absorción de León y la contención de las oleadas africanas de almoravides y almohades, detenidos primero y vencidos más tarde, culminándose esta etapa trabajosa y lenta con la conquista del valle del Guadalquivir, en los tiempos de Fernando III el Santo.

Castilla tiene ya un idioma, fuertemente diferenciado de los demás dialectos romances, nacido en la zona del alto Ebro y del alto Pisuerga, en la región limítrofe con la lengua vasca e influido por ella. En el siglo de San Fernando, y en parte por obra suya y singularmente por la de su hijo, esta lengua alcanza categoría literaria y se capacita para servir de instrumento idiomático a una gran literatura. Se traduce el "Fuero Juzgo" del latín al romance para dárselo como Fuero a Córdoba y a otras ciudades, y se inicia una tendencia legislativa unificadora o territorial, adaptada a las necesidades y a las ambiciones de un Estado y de un pueblo fuertemente unitarios.

El poder político, por obra de grandes reyes, como Alfonso VI, Alfonso VII y el propio San Fernando, ha quebrantado el particularismo nobiliario, ha perfeccionado la organización administrativa, y existe una *pax regia* en las inmediaciones de la persona del monarca. De la alianza del rey con el estado llano han brotado unas Cortes robustas y eficaces, y el soberano, investido de la suprema potestad militar, convoca y manda el ejército, al que acuden los nobles con sus mesnadas o gentes de armas, y desde el siglo XII, los concejos con las suyas y las órdenes militares.

La Iglesia ha suprimido los particularismos e impuesto la unificación de la liturgia, y colabora eficaz-



mente con los reyes en la obra de la Reconquista. Grandes catedrales y espléndidos monasterios señalan el fruto de estas colaboraciones y de la actividad y riqueza de las comunidades urbanas en el siglo XIII. Las catedrales de Burgos, Toledo y León pertenecen a la plana mayor del arte ojival de toda Europa.

En este siglo aparecen las primeras universidades o estudios generales: Palencia, Salamanca, Valladolid, Sevilla... Tradúcense y difúndense por la famosa escuela de Toledo en el siglo XII, y por obra de Alfonso el Sabio en el siglo XIII, las grandes obras arábicas, y léese también la literatura latina y patristica. Todo está en marcha para la fundación de un gran Estado, y el nacimiento de la Marina castellana no es un hecho esporádico y casual, sino la indeclinable consecuencia de ese crecimiento.

Con el dominio de Sevilla y del valle del Guadalquivir, Castilla posee ya una fachada atlántica en las cercanías de Africa. Adelantada la Reconquista hasta los límites del mar, interesaba a los monarcas castellanos la posesión y dominio del Estrecho. Era este el único modo de acorralar a los granadinos e impedir nuevas invasiones musulmanas. Toda la política de los reyes castellanos, desde San Fernando hasta Alfonso XI, está dirigida por el ansia de dominar el Estrecho. Y puede decirse que marroquíes y granadinos hubieran sido expulsados de España, y tal vez hubieran irrumpido en Africa las armas cristianas, de realizarse los proyectos del Rey Santo y de Alfonso XI, prematuramente muerto en el asedio de Gibraltar.

Por estas razones, no puede sorprendernos que una de las preocupaciones más amorosamente atendidas por San Fernando después de la conquista de Sevilla fuese la creación de una Marina. Ya no bastaba para la consolidación de un dominio permanente del

mar la aportación esporádica de las naves de los puertos del Cantábrico, con las que Bonifaz rompió el puente de barcas sobre el Guadalquivir y ayudó a la conquista de Sevilla. Se precisaba una organización permanente, y de ahí la fundación de las atarazanas reales para la construcción de naves y el nombramiento de un almirante o “cabdillo de todos los que van en los navíos para fazer guerra sobre mar”, y la conversión de Sevilla en una base naval de ilimitadas perspectivas para el futuro.

La ciudad y la tierra de Santander, tan entrañablemente unidas a la vida y a la obra de Castilla, tan profunda y radicalmente españolas, no podían sentirse ajenas a la conmemoración de este hecho histórico. En los escudos, en las tradiciones y en el alma de todas nuestras villas marineras late el orgullo de su participación en aquella empresa. Y la Universidad, gozosa también de sus emblemas marineros y abierta a todos los vientos de la rosa náutica, se une a este homenaje que España entera tributa a su gloriosa Marina, tan grande en Trafalgar como en Lepanto; y a través del excelentísimo señor Ministro de Educación Nacional, que tan dignamente representa al Jefe del Estado en este acto, y de los ilustres Almirantes Moreu y Abárzuza, que le acompañan en la presidencia, transmite a todos los jefes, oficiales y dotaciones, con su saludo, el testimonio fervoroso de su alegría al participar en estas fiestas jubilares.

Terminada la elocuente disertación de don Ciriaco Pérez Bustamante, el señor Ministro de Educación Nacional dió por terminada la interesante sesión académica celebrada por la Universidad Internacional de Menéndez Pelayo.

## CENA DE GALA EN LA REAL SOCIEDAD DE TENIS

En los salones de la Real Sociedad de Tenis se celebró este mismo día 25 de agosto, a las diez y media de la noche, una cena de gala en honor de la Marina de Guerra y personalidades que participaron en estas fiestas centenarias.

Fué presidido el acto por el excelentísimo señor Ministro de Educación Nacional, asistiendo autoridades nacionales y provinciales, comandantes de los buques de la Escuadra surtos en nuestro puerto y oficialidad de los mismos, la representación sevillana en estas fiestas y los componentes de la organización de las mismas en nuestra ciudad.

*"... El triunfo le decidieron las dos naos de Cantabria con que Ramón Bonifaz quebró la puente de barcas y las cadenas de hierro que establecían la comunicación entre la ciudad y el arrabal de Triana. Séame permitido conmemorar el triunfo como hijo de una de las villas marítimas en que aquellas naos se aprestaron: la Torre del Oro, la nave y las cadenas rotas figuran aún en nuestro escudo, y desde entonces miramos los montañeses con amor de segunda patria la tierra "molle, lieta e diletta", bañada por el gran río que en son de triunfo remontó nuestro primer Almirante."*

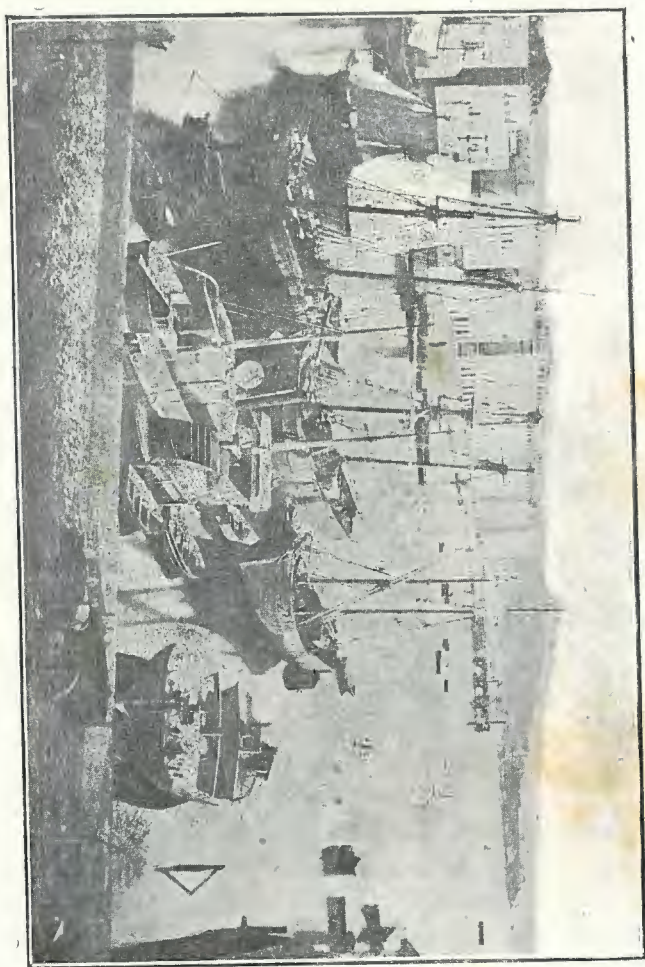
MARCELINO MENENDEZ PELAYO



**Jueves, 26 de agosto (XI aniversario  
de la liberación de Santander)**

### **MISA DE CAMPAÑA**

Continuando el programa general de las fiestas conmemorativas del VII Centenario de la Conquista de Sevilla y de la Creación de la Marina Real de Castilla, este día 26 de agosto, fecha en que se conmemora a la vez el aniversario de la liberación de Santander, se celebró en el Paseo de Pereda, a las once de la mañana, una misa de campaña, oficiada por el reverendo padre Vela, Subdirector del Museo Naval de Madrid. El excelentísimo señor Ministro de Educación Nacional ocupó un sitio al lado de la Epístola, y otro, al lado del Evangelio, fué ocupado por el excelentísimo y reverendísimo señor Obispo de la Diócesis. En primer plano, frente al Altar, se hallaba el Capitán general del Departamento Marítimo de El Ferrol del Caudillo, Almirante don Manuel Moreu y Figueroa, acompañado del Subsecretario de Educación Popular, don Luis Ortiz Muñoz; del Delegado nacional del Frente de Juventudes, don Juan Antonio Elola; del Gobernador civil, don Joaquín Reguera; del Gobernador militar, Gene-



El muelle y la bahía en 1861

ral don Valeriano Laclaustra Valdés, y de otras autoridades y representaciones.

Entre los que ocupaban preferente lugar se hallaban el Capellán real de la Catedral de Sevilla, don José Sebastián Bandarán; el vocal de la Junta del Centenario y representante de la Diputación de Sevilla, don Francisco Ruiz Esquivel, y el Asesor nacional de Cultura y Arte, don Luis de Sosa.

El Ayuntamiento de la ciudad de Santander asistió en corporación y bajo mazas, presidido por el Alcalde, don Manuel González Mesones; a continuación se hallaban los comandantes y oficiales de los barcos de guerra surtos en el puerto y las representaciones de los distintos cuerpos armados de la guarnición, compuestas por jefes y oficiales de los mismos.

Durante la misa, la Banda municipal de Música interpretó selectas composiciones.

Todo el frente marítimo se hallaba adornado con altas banderolas flameantes al viento, y en las ventanas y balcones de las casas del Paseo de Pereda lucían colgaduras de los colores nacionales.

A lo largo del paseo que bordea el mar formaban las dotaciones de los buques de guerra y las Centurias de flechas y cadetes del Frente de Juventudes de Santander y su provincia y de distintos lugares de España.

Hermoso aspecto era, sin duda, el que ofrecía este día a la admiración de las gentes la zona marítima de la ciudad santanderina.

Como culminación de tanta vistosidad y grandeza, puede señalarse el momento solemne en que el sacerdote elevó la Hostia Sagrada durante la misa de campaña, a los acordes del Himno Nacional, mientras los buques de guerra llenaban el espacio con el estampido de sus cañones y el pueblo, reverente y fervoroso, se arrodillaba ante la Majestad de Cristo Rey.



DISCURSO DEL EXCELENTISIMO SEÑOR  
GOBERNADOR CIVIL

Concluida la Santa Misa, el excelentísimo señor Gobernador civil de la provincia de Santander, don Joaquín Reguera Sevilla, ocupó una tribuna colocada al efecto y pronunció el vibrante y patriótico discurso que a continuación se publica:

Hoy, por una coincidencia de fechas, celebramos dos acontecimientos de carácter histórico que tienen una importancia transcendental para la historia de la Patria: el VII Centenario de la Conquista de Sevilla y de la Fundación de la Marina de Castilla, y el XI aniversario de la liberación de Santander. En estos días conmemorativos de la gesta de la Marina española, voces autorizadas han puesto de relieve lo que significa este acontecimiento de orden histórico, poniendo de manifiesto cuál fué el heroísmo de aquellos marinos que, al mando del Rey Fernando y de Bonifaz, realizaron aquellas gestas heroicas. Se ha hablado de detalles de los astilleros, de la participación nominal de cada uno de aquellos que formaron parte en la expedición, vecinos de las villas pejinas. Pero tal vez sería interesante en estos momentos poner de relieve cuál es la constancia histórica, cuál es el alma, la idea, el sentido filosófico que relaciona el 1248 con este XI aniversario de la liberación. Tal vez sería interesante poner de manifiesto a qué iban en 1248 aquellas naves, y a qué venían a Santander las tropas nacionales para liberarla, hace ahora 11 años justamente.

Fernando III tenía un concepto exacto de lo que es y representa la unidad de Cristo en España, de lo que es y representa el sentido político de unidad de la Patria. Por ello quiso arrancar Sevilla del enemigo en 1248. En realidad, no ha sido nuestra historia otra cosa.

desde el Caudillo Pelayo hasta el Caudillo Franco, que ir siempre contra la invasión y batallar por la unidad de la Patria. Y esto es lo que significó la victoria de 1248, el triunfo frente a la invasión en nombre de la unidad, y esto es lo que significó, también, la liberación de Santander.

Vendrían acontecimientos históricos de importancia, llegarían instantes en que el pueblo español vencía aquí a las águilas napoleónicas que nos traían el liberalismo; pero aquella victoria se hizo estéril, porque nos habían vencido en el terreno de las ideas, porque el liberalismo francés había penetrado en nuestras leyes. Se triunfó frente a la invasión, pero no se ganó la batalla de la unidad. Y así fuimos de decadencia en decadencia. Y así fuimos perdiendo todo nuestro contorno y toda la armonía que teníamos con las cosas espirituales, hasta llegar a la invasión moderna de la hoz y el martillo. Frente a esta invasión se levantó un Caudillo a favor de la unidad, y esto es lo que representa la liberación de la ciudad de Santander: el querer centrar, dentro de nuestro sentido histórico, la unidad en Cristo y en la Patria. Y esta lección, con arreglo a tu consigna, camarada Elola, es la que queremos meter en el alma a la juventud montañesa, a estos camaradas que representan uno de los mejores Frentes de Juventudes de España, ganadores dos veces del guión del Caudillo, para que esta batalla pacífica e incruenta en que se van forjando les prepare para acudir a la voz de mando en defensa de lo que hicieron nuestros mayores, para otra vez, si llegara el momento, luchar por la unidad en Cristo y por la unidad en la Patria. Por Dios y por España. ¡Arriba España!

ALOCUCION DEL JEFE NACIONAL  
DEL FRENTE DE JUVENTUDES

A continuación, el Delegado nacional del Frente de Juventudes, don Juan Antonio Elola, pronunció el siguiente discurso, igualmente concebido en tonos patrióticos:

La juventud española, nuestro Frente de Juventudes, que tiene la inquietud de un alma despierta y sensible, no puede estar ajena al homenaje que España entera rinde a la Marina en este año en que se cumple el VII Centenario de su fundación. Mucho menos lo podéis estar vosotros, niozos de Santander, Laredo y Castro, de Santoña y San Vicente de la Barquera. Vosotros, que tenéis el orgullo de ostentar en el escudo de armas de vuestras villas el recuerdo de la gloriosa gesta con que inició su gloriosa historia la Marina, con la conquista de Sevilla.



Vista del muelle de Santander. 1860

Aquí estáis, Frente de Juventudes de Santander, y por mí representado el Frente de Juventudes de España entera, para rendir este homenaje a la gloriosa Marina española. Vais a permitidme que, antes del homenaje, tribute mi gratitud al señor Ministro de Marina y ruegue al señor Almirante se lo trasmita a él, por la fe que ha puesto en nuestra obra, concretamente en la Sección Naval, al darle unas claras y limpias prerro-



gativas a nuestros flechas navales. Y en este homenaje, camaradas, nosotros tenemos que recordar todas las páginas de la Marina española, institución que representa a ese hombre, español luchador y bravo, que tiene heridas y cicatrices gloriosas, y también pesadumbres. Le rendimos este homenaje a esa Marina, que tendrá sus Trafalgares y Santiagos de Cuba, pero que tiene como ninguna—ni aun la más orgullosa del mundo—el orgullo de haber salvado a Europa en los momentos en que también la amenazaba una media luna en forma de hoz en Lepanto, el haber puesto el cascabal al mundo con la leyenda *primum circumdidisti me*, el descubrimiento prodigioso de América y la gesta, no humana, sino divina, de haber llevado la cruz de Cristo por las tierras y meridianos más distintos y más distantes.

Por todo ello, camaradas, por esas glorias pasadas y por la ambición de un porvenir glorioso, dad al aire nuestro mejor grito, que sale de la más íntima y cálida entraña falangista. ¡Arriba la Marina española!

Pero no es con un grito, y menos todavía con unas torpes palabras mías, como mejor podemos rendir un homenaje a la Marina. La juventud tiene que ofrecer mucho más; tiene que ofrecer nada menos que toda su vida prometedora, y vosotros tenéis que ver en estos instantes en que conmemoramos el VII Centenario de la Reconquista de Sevilla unas grandes enseñanzas para vosotros mismos, para el futuro y el porvenir de España. Ved, como decía antes vuestro jefe provincial y ayer el Rector magnífico de la Universidad Menéndez Pelayo, ved que Fernando III representa el momento de la unidad española.

Precisamente a la conquista de Sevilla y a la fundación de la Marina castellana llegó toda la España. En los “Anales eclesiásticos y seculares” de la ciudad

de Sevilla se recogen nominalmente nombres de toda España. Allí se dice que acudió la flota de España entera, representada por la nobleza de León y Castilla, y mucha de Aragón, Cataluña y Portugal. En la fundación de la Marina, mejor que nadie sabéis vosotros, camaradas, quiénes fueron los que acudieron a Sevilla.

Como consecuencia de la conquista de Sevilla, hay en el impulso español el anuncio de la preparación de un desembarco en tierras de Berbería. Ya la empresa africana está abierta para España. Ved, camaradas, que al poco tiempo, por culpa y errores nuestros, no por fortaleza del enemigo, España vuelve a perder su destino en el mundo. Ved cómo, por desavenencias de un monarca con su segundo hijo, al nombrarse—al morir Bonifaz— dos comandantes, uno con mando en la atarazana de Sevilla y el otro con residencia en Burgos y mando en la atarazana de Castro Urdiales, España pierde su unidad y también su poderio. Ved en esto una lección y tenedlo presente.

Nosotros, camaradas, luchamos por esa unidad ardentemente, y hemos dejado en el campo de batalla un millón de muertos. También en nuestra lucha aparece otra vez la Marina con un gesto heroico y glorioso: el del “Balears”. Precisamente en la fecha de hoy, tenemos que recordar también la liberación de esta ciudad por un ejército hecho pueblo, o un pueblo hecho milicia, gracias al genio militar de Franco, nuestro Caudillo y Capitán, que nos lleva a un futuro prometededor.

Pues bien; la lección es ésta: cuidad ese futuro, camaradas, porque habéis de saber bien que esa España no será la nuestra; será lo que cubra con su tierra bendita nuestros huesos resecos. Será la España vuestra, la de vuestros sudores y afanes, que os dará trabajo y gloria si la sabéis ganar.



BRILLANTE DESFILE DE FUERZAS DE LA MARINA  
DE GUERRA Y DE CENTURIAS DEL FRENTE  
DE JUVENTUDES

En medio de los vítores y aplausos incesantes de la multitud congregada a lo largo del Paseo de Pereda y de la Avenida de Calvo Sotelo, el excelentísimo señor Ministro de Educación Nacional y las demás autoridades y representaciones que asistían a estos actos se dirigieron a la tribuna levantada frente al edificio de la Delegación de Hacienda, para presenciar el desfile de las dotaciones de los buques de guerra y de las centurias del Frente de Juventudes.

El desfile se hizo por el orden siguiente:

Al frente de las formaciones iba una escuadra de guardias marinas; banda de música del crucero "Galicia"; una sección de guardias marinas, y la enseña de la Patria.

Seguían después, en perfecta formación, las dotaciones de los buques de guerra "Sánchez Barcaiztegui", "Jorge Juan", "Tritón", "Neptuno", "Hernán Cortés", "Galicia" y una compañía de la Milicia Universitaria de la Marina de guerra.

A continuación marchaban las centurias de flechas del Frente de Juventudes de Santander: "Juan de Herrera", "Cisneros", "Hermanos Pinzón" y "Castilla", portadoras del Guión del Caudillo, conseguido hace dos años.

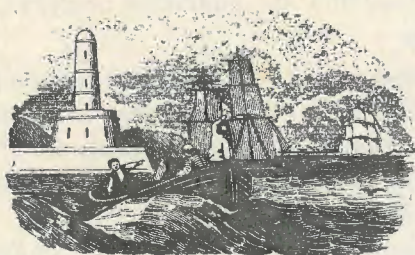
Iban después las centurias de cadetes "Mío Cid" y "Jesús del Monte", de Torrelavega; "Calderón de la Barca", de Peñacastillo; "Hernán Cortés", de Ramales; "Velasco", de Ampuero; "Juan Sebastián Elcano", de Limpias; "Bonifaz", de Laredo; "Alvaro de Bazán" y "Fernández de Isla", de Guarnizo y Astillero; "Almirante Pero Niño", de Los Corrales de Buelna; "Pedro



Velarde", "Cabo Mayor", "Alsedo Bustamante" y "Peñas Arriba", de Santander; "Tercios de Flandes", de Santa María de Cayón; "Orellana", de Puente San Miguel; "Roncesvalles", de Reocín; "Viriato", de Ruate, y "Bailén", de Meruelo.

Estas centurias, que desfilaron entonando patrióticas y alegres canciones, estaban formadas por un total de dos mil quinientos jóvenes.

El desfile, que duró cerca de una hora, resultó brillantísimo, y fué presenciado a todo lo largo del Paseo de Pereda y de la Avenida de Calvo Sotelo por muchos miles de personas, que aplaudieron sin cesar y con gran entusiasmo a los marinos españoles y a los flechas y cadetes del Frente de Juventudes.



#### DESCUBRIMIENTO DE UN MONUMENTO ALUSIVO A LA CONQUISTA DE SEVILLA

Terminado el desfile, el excelentísimo señor Ministro de Educación Nacional, acompañado de las demás autoridades y representaciones y del pueblo en general, se dirigieron a la calle de San Fernando para proceder al descubrimiento del monumento alusivo a la conquista de Sevilla, que se había levantado en aquel lugar.

Este monumento lleva el antiguo escudo de la ciudad de Santander, que figuraba en la fachada principal del edificio construido en el siglo XVI para Ayuntamiento de la entonces villa de Santander, y que fué destruido por el pavoroso incendio del año 1941.

Ha sido construido este monumento al final de la Alameda de Oviedo, principal entrada a la ciudad, y



Don José Ibáñez Martín en el momento de descubrir el monumento alusivo a la conquista de Sevilla, que el Ayuntamiento de Santander ha levantado en la calle de San Fernando, de esta ciudad

donde precisamente termina la calle que Santander tiene dedicada al Santo Rey conquistador de Sevilla.

En uno de los lados del monumento figura el escudo antiguo de la Villa de Santander, que alude a la participación de esta ciudad en la conquista de Sevilla, y en otro lleva la siguiente inscripción, redactada por el crónista de la ciudad y Secretario del CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES, don Tomás Maza Solano:

EN ESTE AÑO DE 1948, AL CONMEMORARSE EL VII CENTENARIO DE LA RECONQUISTA DE SEVILLA POR EL SANTO REY DON FERNANDO III, LA MUY NOBLE, SIEMPRE LEAL, DECIDIDA, SIEMPRE BENEFICA Y EXCELENTISIMA CIUDAD DE SANTANDER HONRASE ENALTECIDA Y JUBILOSA MOSTRANDO EN ESTE MONUMENTO EL BLASON QUE CON ORGULLO HA LLEVADO DURANTE SIGLOS EL ANTIGUO CONCEJO DE LA NOBLE Y LEAL VILLA DE SANTANDER, COMO TESTIMONIO DE SU PARTICIPACION EN ESA GLORIOSA GESTA DE LA MARINA DE CASTILLA, AL MANDO DEL PRIMER ALMIRANTE DE LA ARMADA ESPAÑOLA, DON RAMON DE BONIFAZ Y CAMARGO.

El excelentísimo señor Ministro de Educación Nacional recorrió el paño que cubría el monumento, y acto seguido, el Capellán real de la Catedral de Sevilla procedió a la bendición del mismo.

A continuación, el Alcalde de la ciudad de Santander, don Manuel González Mesones, en breves palabras, explicó la significación del monumento que el Excelentísimo Ayuntamiento de Santander levantaba en aquel lugar en este VII Centenario de la Conquista de Sevilla y de la Creación de la Marina Castellana.

Acto seguido, el Capellán real de la Catedral sevillana, Doctor don José Sebastián Bandarán, pronun-



ció un brillante discurso, en el que manifestó que no podía permanecer silencioso en este homenaje que la ciudad de Santander tributaba al Rey Fernando III el Santo, cuyo cuerpo incorrupto se conserva bajo su custodia desde hace ya treinta años.



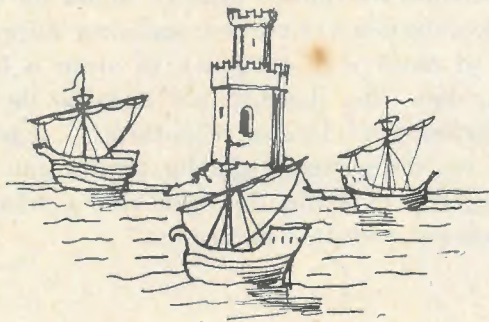
El Alcalde de Santander, don Manuel González Mesones, pronuncia un breve discurso en la inauguración del monumento

En emocionantes y sentidas frases agradece a Santander el homenaje, y hace el panegírico de San Fernando, poniendo de relieve nuestro deber de imitar sus tres grandes amores y virtudes: su amor encendido hacia Jesús, su amor a la Virgen y su amor a la Justicia y a la Caridad. “En nombre del Alcalde de Sevilla—terminó diciendo el Doctor Bandarán—, agradezco a Santander las deferencias que ha tenido con nosotros. Que la Virgen y el Santo Rey que vive y triunfa en el Cielo os paguen vuestras mercedes.”

**Viernes, 27 de agosto**

### EN LAREDO Y CASTRO URDIALES

Las villas de Laredo y Castro Urdiales forman parte de las Cuatro Villas de la Costa, donde se construyeron algunas de las naves y donde se forjaron los intrépidos navegantes que tomaron parte principalísima en los memorables e históricos hechos cuyo VII centenario se conmemora.



Escudo del Ayuntamiento de la villa de Laredo

Ambas villas marineras celebraron el 27 de agosto, con júbilo y entusiasmo extraordinarios, la conmemo-

ración de la gesta gloriosa, rindiendo homenaje de admiración y gratitud a la lucida representación de la Marina española, presidida por el Capitán general del Departamento de El Ferrol del Caudillo, Almirante Moreu y Figueroa, que asistió a los actos.

A las once de la mañana comenzaron a llegar a Laredo las personalidades que habían de asistir a los actos.

Entre ellas se encontraban el excelentísimo señor Almirante don Manuel Moreu; el Contralmirante y Presidente de la Comisión organizadora de los actos conmemorativos del VII Centenario de la Reconquista de Sevilla, señor Abárzuza; el Subsecretario de Educación Nacional, señor Ortiz Muñoz; el Gobernador militar, General don Valeriano Laclaustra; el Gobernador civil de la provincia, don Joaquín Reguera Sevilla; el Subdirector del Museo Naval, reverendo padre Vela; el Comandante de Marina, don Aquiles Vial; el Delegado de Trabajo, don Vicente D. Bedia; el Presidente de la Audiencia, en funciones, señor Rancaño; el Presidente de la Excelentísima Diputación Provincial de Santander, don José Pérez Bustamante; el Presidente del CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES, don Fernando Barreda, con una representación de dicho CENTRO, formada por los señores López Dóriga, Calderón y Uzcudun; el Capellán real de la Catedral sevillana, don José Sebastián Bandarán; el Alcalde de Sevilla, don Manuel Bermudo; el representante de la Diputación de Sevilla, señor Ruiz Esquivel; el vocal de la Comisión provincial para las fiestas del Centenario, don Mariano Romojaro, y otras autoridades y representaciones.

A su llegada a Laredo fueron recibidas por el Alcalde de la villa, don Tomás de la Dehesa Blanco; el Ayudante de Marina, don Jesús Maza Valles; el Juez de primera instancia, don Cándido Alonso; el Párroco, don



Rafael Pico; el Inspector comarcal de Falange, don Jesús Pereda; el Jefe del Pósito de Pescadores, don Andrés Díaz del Solar, y el Teniente de la Guardia civil, Jefe del sector, señor Juez Alzaga.



Autoridades y representaciones a su llegada  
a Laredo\*

#### MISA EN LA PARROQUIA DE LAREDO

En la iglesia de Santa María, parroquia de la villa de Laredo, se celebró una misa rezada en sufragio de los marinos fallecidos.

En el presbiterio se colocaron: el Almirante excelentísimo señor don Manuel Moreu; el Subsecretario de Educación Popular, ilustrísimo señor don Luis Ortiz Muñoz; el Gobernador civil, excelentísimo señor don Joaquín Reguera Sevilla; el Contralmirante Abárzuza, el General Laclaustra, el Alcalde de la villa y el Párroco de Laredo, don Rafael Pico.

En lugares preferentes de la iglesia tomaron asiento el resto de las personalidades y representaciones, el Pósito de Pescadores y los numerosos fieles que llenaban completamente el templo.

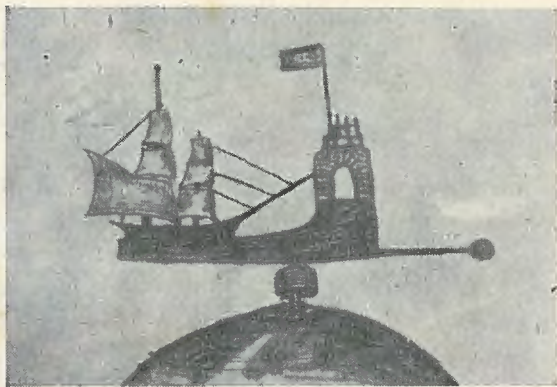
Terminada la Santa misa, las autoridades y representaciones que habían asistido a este acto, acompa-

ñadas de don Fernando Barreda, Presidente del CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES y Académico C. de la Real Academia de la Historia, y del Párroco de Laredo, pudieron admirar las distintas obras de arte que posee la iglesia, riquísimo templo que data del siglo XIII.

En el centro de la iglesia, junto a la bóveda, cruzándole de uno a otro lado, contemplaron el trozo de una de las cadenas que, según constante tradición, unía el puente de barcas de Sevilla y que fué roto por las naves del Almirante Bonifáz, cuya epopeya se conmemora.

Junto a la cadena pende también un modelo de fragata, ofrenda, sin duda, hecha a la iglesia de Santa María como exvoto mariner.

En el presbiterio figuran dos grandes facistoles de bronce, en los que aparecen dos hermosas águilas, y que, según la tradición, fueron regalados a la iglesia por el Emperador Carlos V al desembarcar en Laredo, de regreso de Flandes, para recluirse voluntariamente en el monasterio de Yuste.



Veleta del Ayuntamiento de Laredo

También admiraron el magnífico retablo de la Virgen de Belén, con su tríptico flamenco incrustado en el retablo barroco, magnífico ejemplar del arte cristiano.

Y a la salida del templo contemplaron también la bóveda de entrada, hoy un poco desfigurada, que—según frase de Sandoval—es el gran palio de piedra bajo el cual entró Carlos V cuando desembarcó en Laredo.

#### DESCUBRIMIENTO DE UNA LAPIDA

A las doce y media, en los soportales del Ayuntamiento, el Almirante Moreu procedió al descubrimiento de la lápida allí colocada y que conmemora los hechos de la conquista de Sevilla.

La precitada placa ostenta la siguiente inscripción:

RIGIENDO LOS DESTINOS DE ESPAÑA EL INVICTO CAUDILLO GENERALISIMO FRANCO. EN EL VII CENTENARIO DE LA RECONQUISTA DE SEVILLA Y DE LA CREACION DE LA MARINA CASTELLANA, LA MUY NOBLE VILLA DE LAREDO PERPETUA LA GESTA DE LAS NAVES LAREDANAS EN TAN GLORIOSOS ACONTECIMIENTOS.

#### DISCURSO DE DON LORENZO SANFELIU

Seguidamente, el segundo Comandante de Marina de Bilbao, don Lorenzo Sanfeliú, miembro de la Junta de Trabajo del CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES, pronunció un bello y documentadísimo discurso alusivo a las glorias de la Marina española, y que a continuación publicamos:

Entre tantos motivos como existen en mi vida para alabar a Dios y agradecer su infinita bondad, es



uno, y no pequeño, el de contar con muy buenos amigos. Tan bondadosos son y tanto es el afecto que me profesan, que, generalmente, de un modo semejante a como el bajo metal queda oculto al ser recubierto con una capa de otro fino, así también mi escasa capacidad queda enmascarada con el oro puro de su cariño, con lo que mi poco valer aparece aureolado y revalorizado, de tal modo que me atribuyen unas cualidades de las que en realidad carezco.

Creo que ésta, y no otra, es la razón de haberseme designado para subrayar, en esta Secular y Muy Noble Villa de Laredo, los hechos que conmemoramos; pero aunque mi incompetencia no fuera manifiesta, existen otras causas que cohiben, en esta ocasión, mi espíritu y coadyuvan a que mi aportación carezca de la brillantez debida a tan solemne acontecimiento.

Me abruma la sublimidad de la gesta de Bonifaz y sus hombres, que, al forzar con las proas de sus naves el flotante puente de Triana, devuelven al Rey Santo una de las piedras más refulgentes de su corona y provoca la decisión real de organizar una Marina nacional, o Armada, que con sus siete siglos de imaculada gloria fué el faro ideal que orientó mis sueños juveniles, y comienza a ser hoy el amargo desengaño del que ve fracasados sus esfuerzos, como yo veo los míos, de enaltecerla como se merece, para así corresponder con algo a la honra que me proporcionó, permitiéndome ser el más modesto de sus componentes.

Me sobrecoge también la alta calidad de las personas aquí presentes que me honran con su atención, y la categoría intelectual de aquellas otras que me precedieron y me seguirán en los demás actos conmemorativos.

Y finalmente, me emociona de un modo enorme esta villa y el sitio en que tiene lugar el acto.

La rebusca y lectura de antiguos papeles amarillentos, taladrados por la polilla y carcomidos por la humedad, me permitió, hace ya tiempo, conocer muchos detalles de la vida de este pueblo marineroy pescador; y por ellos supe que, precisamente, este lugar en que estamos era la plaza y corazón de la villa. Las olas de la pleamar venían a morir a sólo unos pasos de aquí, por la línea que sigue el muro trasero de esta magnífica Casa Consistorial, y por lo tanto, este suelo, según reza la lápida allí colocada, fué el primer suelo español que pisó el Emperador Carlos V cuando vino para trocar en Yuste el cetro de dos mundos por el cilicio de la penitencia. Y desde aquí también, durante la larga temporada que permaneció en Laredo la católica y genial Isabel para despedir a su hija, vigilaba la Reina la forma de las nubes y el cariz del tiempo, mientras su corazón de madre luchaba entre el deseo de retener junto a sí al ser querido y su deber de separarse de la infanta para que ésta ciñera la doble corona de Reina y desposada.

Pero no son precisamente estos recuerdos regios los que me afectan. La circunstancia de que don Ramón de Bonifaz tripulara los barcos que dieron la embestida con gente voluntaria, y la existencia real, en la iglesia parroquial de esta villa, del trozo de una de las cadenas que sujetaban las barcas del puente roto, retienen mi atención en los humildes hombres de mar que salieron, tanto para esa gloriosa expedición como para tantísimas otras, grandes y pequeñas, en las que contribuyeron con su pericia, abnegación, heroísmo y sacrificio al engrandecimiento espiritual y material de nuestra Patria.

Sin proponérmelo, veo cómo en el tiempo, “que en memoria de hombres non es contrario”, estos marineros saltan presurosos sobre sus débiles “ballene-



res" para correr a la caza del cetáceo que, según la señal del "Talayero", se encuentra en las proximidades. Desde esta orilla, o si no, desde la atalaya, quizás se distinguirá la escultórica figura del arponero encastrado sobre el caperol y dispuesto a lanzar el dardo; pero, aunque así no sea, siempre se verá algo de la titánica y doble lucha que aquellos marineros, en su débil embarcación, sostienen con el mar y con el enorme mamífero. Más tarde, después de algunas horas, vuelve lentamente el "ballener" con el pesado remolque de la presa. Y aquí, en la marina, la alegría es inmensa. Todos se disponen para varar la ballena, mientras el patrón y tripulantes desembarcan satisfechos y orgullosos de la proeza, para cortar la lengua del monstruo que irá a la iglesia, y la tira, que "de cabeza a cola", se destina al Rey.

Con posterioridad, cuando precisamente la gesta de Sevilla los colmó de franquicias y mercedes reales—que, por cierto, no escaseaban desde 1042, a cuya fecha se remontan las primeras conocidas—, la grey marinera de estas costas, y singularmente de esta villa, progresó grandemente, pues todas estas gracias y el alborear de la Edad Moderna produjeron una mejor ordenación en artículos y mandamientos de las antiquísimas costumbres que su cotidiano uso había sancionado; apareciendo, por lo que a Laredo se refiere, las Ordenanzas de la Cofradía, que confirma, en 1570, Felipe II.

Por entonces, ya la ballena había desaparecido de estas aguas; las expediciones que, según indicios, llevaron a los marineros cántabros hasta las frías aguas del Ártico, e incluso a Terranova, eran consejas y leyendas de los ancianos, y la ordenada pesca del besugo y la sardina constituían la base económica de la villa.

Hoy, los adelantos modernos han hecho más có-



modas y fructíferas las faenas de la pesca; y aunque ya no sea necesario el esfuerzo agotador de los remos, los más jóvenes siguen igualmente llamando, a la madrugada, "a la mar" a los tripulantes, para ir en busca de la anchoa, chicharro, verdel, sardina y bonito, en cuya captura encuentran su pan todos los días.

Pero en este puerto, como en casi todos los del litoral, los quehaceres de la gente de mar no se limitaban a las faenas pesqueras; otras más arduas ocupaban a sus hombres, y en este caso los barcos de pesca eran, como son hoy, la cantera o filón de donde salían y salen las tripulaciones de los barcos de comercio y militares.

Por lo que respecta a los primeros, se deduce la antigua importancia de su participación en el tráfico comercial por la existencia del Colegio de Pilotos Vizcaínos, establecido desde tiempo inmemorial en Cádiz, según expresión escrita de los Reyes Católicos.

De igual modo, el viaje del Almirante Bonifaz a la costa cántabra en busca de la flota necesaria demuestra claramente que en estos puertos se encontraban la industria de la construcción naval y el comercio marítimo con los adelantos suficientes para hacerse con las naves del elevado porte que precisaba y con dotaciones aptas para su eficaz empleo.

Aparte de la evidencia de estos hechos, la misma constitución de la Hermandad de las Cuatro Villas de la Mar de Castilla, para la protección del tráfico sostenido con los puertos de Europa—anticipo de la célebre Liga Hanseática y del acta o convenio suscrito por representantes de las Villas, primero en Castro Urdiales y después en la Abadía de Westminster, donde la firmaron con el propio Rey de Inglaterra—, confirma la importancia de la navegación mercante en esta costa, que, algo más tarde, cristaliza en el edificio de la Casa de Contratación española de Brujas y en

los consulados establecidos, tanto en Flandes como en Francia e Inglaterra.

En estos barcos, los antiguos grumetes, hechos a la dura vida de la mar en las débiles "balleneres" y "pinazas", con sed de aventuras y nuevos horizontes, sin importarles las luchas con los piratas, iban a conocer nuevas costumbres y ciudades, en las que dejaban el prestigio de su pericia y la impronta de su recio espíritu hispánico.

Antonio de Nebrija, en su *Crónica de los Reyes Católicos*, dice al hablar de la marinería cántabra: "Son gente sabia en el arte de navegar y esforzados en las batallas marinas, y tenían naves para ellas, y en estas tres cosas eran más instructos que ninguna nación del mundo."

Es lógico que esta fama ocasionara, a la siempre exhausta arca de la Corona, el embargo de naves y hombres en toda ocasión que de ellos necesitara. Así, pues, aunque se encuentran profusión de documentos reales en los que se les exime de ese embargo o requisa, también son muchísimas las pruebas de que los monarcas tenían que recurrir a esos procedimientos que ellos mismos repudiaban.

Sin embargo, está también comprobado que algunas veces ejercitaban acciones bélicas por su cuenta; tales son las realizadas al final del siglo XIV, cuando Felipe el Hermoso, de Francia, los requirió para que le ayudaran en su lucha contra Inglaterra, donde se distinguieron singularmente en el sitio de La Rochelle.

Y las notables campañas de Pero Niño, a principios del XV, para proteger el comercio de las pirateñas británicas, principalmente del osado Harry Pay.

Don Pero, en esta campaña, no sólo atacó y devastó Cherburgo, Plymouth, Portland y Poole, sino que también se dispuso a hacer lo propio con Londres; y



si, a pesar de encontrarse ya dentro del Támesis, no llegó a realizar su propósito, fué por recibir noticias ciertas de que la carraca genovesa que iba a rescatar estaba en libertad. Sus proezas culminaron con el asalto a la Isla de Jersey, defendida con guarnición de cuatro a cinco mil ingleses, a los que venció con un ardid de guerra, utilizando para ello 50 hombres decididos que se adueñaron del pendón blanco de San Jorge.

Por lo que respecta a las llevadas a cabo en servicio de la Corona, aparte de las del Sur de la Península, con las que se conquistó Cádiz, Tarifa, Algeciras y Almería, se destaca y merece citarse la defensa de Sevilla contra el sitio a que la tenía sometida la flota de Portugal, la cual, por cierto, no quiso aceptar la batalla que le presentaba la Escuadra castellana porque las dotaciones de los barcos de Cantabria que llevaba en arriendo el Rey portugués se negaban a combatir contra sus paisanos, ocasionando esta decisión de las dotaciones la paz impuesta, que hubo de firmar el monarca lusitano.

En aquella época, otra victoria resonante obtuvieron las naves castellanas contra la Escuadra inglesa, mandada por el Conde de Peembroke. Tras cruenta lucha, la flota británica fué totalmente destruida y aprisionados el propio Almirante inglés con setenta Caballeros de la Espuela Dorada.

La triunfante Escuadra española recaló en Santander, remolcando los barcos vencidos, y los prisioneros desembarcaron y pasaron, con sendas cuerdas al cuello, por las calles de la ciudad camino de Burgos, donde les esperaba el Rey.

Con la Edad Moderna viene la época de los descubrimientos y redención del Nuevo Mundo, empresas todas en cuya ejecución, feliz o desgraciada, podían



faltar repuestos y viveres, pero nunca faltó el piloto, contramaestre y marinero nacidos y hechos hombres de mar en la costa que permitieron la expedición; y si los nombres de los capitanes y conquistadores merecen justamente destacarse, yo quiero recordar aquí a los ignorados que barrenaron las naves de Cortés, y que recogiendo sus herramientas y piezas principales llegaron a construir una nueva flota en la Laguna de Méjico, a 2.000 metros de altitud, con la que el héroe de Medellín pudo consolarse de su Noche Triste.

Y a los pilotos y marineros de Balboa, que orientaron a la heroica y sufrida hueste por el istmo, para luego construir y dotar las primeras naves cristianas que flotaron en el Mar del Sur.

Igualmente vienen a mi recuerdo los anónimos hombres que con Magallanes cruzaron por primera vez el vasto Océano Pacífico. A los que, como él, no volvieron, y a los más afortunados de la "Victoria", que consiguieron rodear al mundo con la guirnalda de sus penosísimas singladuras.

Naturalmente, no pretendo señalar todas y cada una de las acciones de la Armada; pero antes de poner término a mi disertación, quiero hacer una salvedad relativa a mi silencio sobre las hazañas mediterráneas de la Marina de Aragón.

Cegado por el resplandor de la gloria de Bonifaz e influenciado por este paisaje cántabro, no reparé que, si recordamos con entusiasmo este VII Centenario, es por las ventajas de todo orden que las naves españolas han proporcionado, en estos setecientos años de existencia, a nuestra Patria; y como de ellos, quinientos pertenecen a la fusión de las dos Marinas, o sea, a la Armada española, justo es que mencione a los marineros almogávares que, con Roger de Flor, fueron a rescatar un imperio, y a los que con Lança, Queralt,

Lauria, Marquet, etc., se permitieron decretar que ningún pez asomara su cabeza a la superficie del Mediterráneo si no tenía marcadas sobre su dorso las cuatro barras rojas de Aragón.

Hecha esta salvedad—que estimo de justicia—, permitidme que interprete este descubrimiento de la lápida que conmemora la trascendental efemérides sevi-



Capilla de Nuestra Señora la Virgen del Mar, en la Exposición del Mar de Castilla, celebrada en Santander el año 1943

llana como el homenaje de la Patria a los marineros, anónimos para la Historia, que hicieron posible tanta gloria. Y yo, por mi parte, como no quiero cansar más vuestra benévola atención, concreto mi elogio a esta humilde gente de mar en el abnegado marinero de todos los tiempos, que siempre existió y existe en cualquier barco, el cual, como dotado de cualidades divinas, está en todas partes; y lo mismo es voluntario para dotar al bote salvavidas que recogerá al compañero arrebatado por el golpe de mar, que para rifar la gavia en el ciclón, abrazarse decidido a la peligrosa carga incendiada, o dotar la presa de guerra. Pues estos hombres, personificados aquí en los pescadores laredanos, son nietos de los victoriosos de Sevilla y Lepanto, hijos de los abnegados de Cavite y Santiago, hermanos de los del "Balears", y serán padres y abuelos de los que mañana tripularán las naves que, bajo la protección de la Virgen del Carmen, han de seguir el rumbo glorioso que Dios ha señalado a la Armada de esta España inmortal.

#### COMIDA EN EL TENIS CLUB, DE LAREDO

El Ayuntamiento de la villa de Laredo obsequió a las autoridades y jerarquías nacionales y provinciales y a la representación de la Marina española y a las demás entidades asistentes con una comida a la marinera, que fué servida, a las dos de la tarde, en los salones del Tenis Club, y a la que también asistió un grupo de ancianos pescadores del Cabildo laredano.

Esta comida fué presidida por el Almirante Moreu.



## LA CONMEMORACION DE ESTAS FIESTAS EN CASTRO URDIALES

A las siete de la tarde de este mismo día 27 de agosto llegaron a Castro Urdiales el Almirante don Manuel Moreu, el Subsecretario de Educación Popular, señor Ortiz Muñoz, y el Gobernador civil de Santander, señor Reguera Sevilla, acompañados de las demás autoridades y representaciones.



Acto en Castro Urdiales

En el pórtico de la Casa Consistorial fueron recibidos por el Alcalde de Castro Urdiales, don León Villanueva; el General Barrón, Subsecretario del Ejército; don Manuel Tamaño, General de Ingenieros de la Armada; el Director General de Cinematografía y Teatro, don Gabriel María de la Espina, y por otras personalidades.

Castro Urdiales aparecía totalmente engalanado, y todas sus calles estaban repletas de gente que celebraban el acontecimiento que vivía la marinera villa.

Ya por la mañana, el entusiasmo se desbordó ante la presencia en sus calles de la lucida representación de los marinos de la Escuadra, que ponían una nota de

color y de alegría en el marco tradicional del pueblo mariner.

En la Plaza de España fué descubierta, por el Almirante excelentísimo señor don Manuel Moreu, la lápida conmemorativa alusiva a la intervención de la villa de Castro Urdiales en la conquista de Sevilla, la cual ostenta una leyenda semejante a la descubierta por la mañana en la villa de Laredo.

En este acto, el Director del Instituto Oceanográfico de Santander, don Juan Cuesta Urcelay, del CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES, desde uno de los balcones del Ayuntamiento, pronunció un brillante discurso alusivo a los actos que se conmemoraban, en el que puso de relieve la colaboración de la villa de Castro Urdiales en la conquista de Sevilla por el Santo Rey Fernando III, al igual que las demás Villas de la Costa. Fué muy aplaudido.



Fuerzas de la Marina, y público, ante el Ayuntamiento de Castro, durante el discurso de don Juan Cuesta Urcelay

A las ocho y media de la noche se trasladaron a la iglesia parroquial, donde se celebró un acto religioso, que terminó cantándose la Salve popular marinera.

Terminada esta solemne fiesta religiosa, el Almirante y su séquito se trasladaron a una tribuna situada en la Avenida del Generalísimo, para presenciar el desfile de las tropas de marinería de los barcos de guerra surtos en el puerto de Castro, que resultó brillantísimo.

Finalmente, a las diez de la noche, el Ayuntamiento de la villa ofreció una comida en honor de la Marina. La mesa fué presidida por el Almirante don Manuel Moreu.

La presencia en aguas de Laredo y de Castro Urdiales de los buques de guerra españoles "Neptuno", "Marte" y "Tritón" prestó extraordinario realce a estas fiestas conmemorativas de la Conquista de Sevilla y de la Creación de la Marina Real de Castilla celebradas en estas villas de la Costa del Mar de Castilla.



**Sábado, día 28 de agosto**

### **CLAUSURA DE ESTOS ACTOS CONMEMORATIVOS**

Este día 29 de agosto se celebró, en el Palacio de la Excelentísima Diputación Provincial, el acto solemne de clausura de las fiestas celebradas en Santander y su provincia en conmemoración de la Conquista de Sevilla y de la Creación de la Marina Real de Castilla.

A las doce de la mañana se reunieron las autoridades y representaciones nacionales y provinciales bajo la presidencia del Almirante excelentísimo señor don Manuel Moreu, quien abrió esta sesión de clausura concediendo la palabra al señor Presidente de la Excelentísima Diputación Provincial, don José Pérez Bustamante, el cual pronunció el siguiente discurso:

#### **DISCURSO DEL SEÑOR PRESIDENTE DE LA EXCELENTISIMA DIPUTACION PROVINCIAL**

En el límite de esta semana de convivencia cordial y entrañable entre la Montaña y la Marina española, cualquier palabra de tono erudito o de pura reminiscencia histórica que yo pronunciase en el acto que hoy nos congrega, no sólo resultaría ociosa e inadecuada, puesto que habéis de escuchar a continua-

ción a los excelentísimos señores Subsecretario de Educación Popular y Gobernador civil de Santander, sino que, además, traicionaría a la representación popular que ostento e incluso a mis más hondos sentimientos afectivos en esta hora de despedida.

Hay momentos, como el actual, en que es preciso subordinar la Historia a la vida, o cuando menos, elevar al rango y categoría de Historia nuestra propia vida, con todo su lastre adjetivo de emociones, de sensibilidad contingente; en una palabra: de pasión humana. Unicamente así lograremos una estricta y permanente fidelidad a la conciencia de la generación y al tiempo en que vivimos, y en consecuencia, a la Historia en el más amplio y comprensivo sentido. Porque la Historia no es la reconstrucción de los hechos pretéritos con un espíritu que pudiéramos denominar arqueológico, frío y estéril, sino que, al contrario, ha de procurar el relato de lo contemporáneo, de lo actual, aun con el riesgo de una inevitable parcialidad de objetivo, ya que no debe olvidarse que la pasión forma parte de la vida y necesita, por lo tanto, integrar la Historia, si queremos que ésta no se convierta en un informe acervo de datos inanimados. Por todo ello, quiero hoy traer a este estrado, sin razones justificativas aparentes, el latido humano, elemental y casi primitivo con que la Montaña se ha incorporado a las conmemoraciones centenarias de la Reconquista de Sevilla y de la Fundación de la Marina castellana, e incluirle, en toda su integridad esencial, dentro de la nutrida serie de disertaciones eruditas, discursos académicos y frases protocolarias que han jalonado la semana que hoy finaliza. En este sentido, mi actitud no deja de guardar cierto paralelismo con la que suele adoptarse en toda despedida, cuando, tras la conversación truncada ya por las palabras augurales de buen

viaje, surge, inevitable, el abrazo del último adiós. Aunque espero y deseo que, en la ocasión presente, no sea un adiós definitivo.

Porque, a partir de ahora, tendréis siempre, caballeros de la Marina española, un hogar en todos los rincones de la Montaña, en el que se os recibirá en cualquier instante que lleguéis con esa cordialidad humana que habréis podido apreciar a vuestro paso por los caminos y los pueblos de la provincia, singularmente en las famosas Cuatro Villas de la Costa, verdaderos bastiones urbanos que se adentran en el mar, cual rocas ancladas en las olas, como símbolos plásticos del alma de la Montaña; es decir, de la interferencia del mar, del espíritu y de los hombres del mar, en las tierras del interior, que constituye una de las características esenciales de nuestra provincia, en la que sería difícil señalar una clara línea divisoria entre las zonas de costa y de montaña, no ya en su aspecto geográfico, sino, sobre todo, en su determinación humana. Así, por ejemplo, se manifiesta en la falta absoluta de localización en una región determinada de los hombres del interior que se han lanzado, a través del océano, a la tentación ultramarina. Y al propio tiempo, en el retorno de estos mismos hombres a su tierra natal.

El camino del mar lejano puede ofrecer al montañés el cauce necesario para una ambición insatisfecha en los valles en que transcurre su infancia, pero jamás supone un desarraigo definitivo de ellos. Y así, al retornar a la Patria vencidos por el peso de la vida o por el de la fortuna, pero siempre dignificados por un esfuerzo titánico, incorporan a sus pueblos un espíritu, una mentalidad y unas inquietudes esencialmente marineras. Estos hombres de la Montaña, al depositar, en las viejas consolas de sus hogares, ingenuos recuerdos ultramarinos, representan los dos elementos



constitutivos de nuestra personalidad histórica y geográfica: las costas y las montañas, las nubes y las olas.

Sobre la incitación genérica que tiene el mar, el marino, y más concretamente el marino de guerra, posee un doble atractivo en el alma de los montañeses. Vuestros uniformes, que han sido gala y ornato de la ciudad durante estos días, evocan en los pueblos que habéis recorrido al mozo que navega por mares lejanos, con su cinta marinera al cuello y el escapulario del Carmen sobre el pecho; y con emoción aun mayor, al hijo, al novio, al hermano definitivamente ausente, porque prefirió ofrendar el cuerpo a su Dios y a su Patria antes de renegar del honor castrense y de la fe religiosa.

Yo no dudo que vuestro paso actual por la Montaña habrá despertado otros muchos afectos y emociones. Nuestro poeta José del Río dedicó, en los versos de su juventud, uno de sus mejores sonetos a la evocación de tres hijas de un capitán mercante que, incluso después de muerto éste, continuaron despidiendo con sus pañuelos húmedos de lágrimas a todos los barcos que salían del puerto, según el ritual establecido en vida del padre. Creo que habrán muerto ya aquellas tres hijas del capitán mercante; pero tengo, sin embargo, la seguridad de que, cuando abandonéis nuestra bahía, caballeros del mar, todas las mujeres santanderinas harán alborear sus ventanas y balcones con el flamear de sus pañuelos, al igual que las hijas del capitán mercante. Y, sobre todo, tengo la certeza de que, al trasponer la barra del puerto de Castilla la estela de vuestros barcos, se abrirá una indeleble huella de melancolía y de nostalgia en el alma montañesa.

Y es que, en este caso, no se trata de ese amor furtivo que encontráis y abandonáis en cada muelle, al pie mismo de la pasarela del buque, sino del hondo

sentimiento de un pueblo que reconoce y corresponde al heroísmo, a la dignidad y a la nobleza, que son patrimonio tradicional de la Armada española; que no ha olvidado aún, porque conserva el recuerdo en su carne desgarrada, la grácil silueta de unos buques de guerra españoles—a bordo de uno de los cuales se encontraba el excelentísimo señor Almirante Moreu, que hoy nos preside—, que fueron la única esperanza visible de cuantos en la Montaña esperaban ser liberados de la horda, en los días tristes del cautiverio rojo. Como homenaje de nuestra perenne gratitud a los caídos de la Marina española y a todos los que defendieron las costas cantábricas de cara a la muerte, os ruego, excelentísimo señor Almirante Moreu, que aceptéis el encargo, que os formulo en nombre de la provincia de Santander, de lanzar sobre el lugar en que se hundió el acorazado “España” la corona de laurel que, a este efecto, os entregaremos antes de zarpar de nuestro puerto.

En este breve anticipo de la nostalgia de esta semana de gratas e inolvidables convivencias, no puedo menos de dedicar un recuerdo, especialmente emocionado, al excelentísimo señor Ministro de Educación Nacional, gran amigo de Santander, artífice y propulsor generoso de nuestras empresas culturales de más clara estirpe, entre las que figura en primera línea la magnífica Universidad Internacional Menéndez Pelayo, cuajada ya de realidades y plena todavía de posibilidades alentadoras. Yo espero que, después de vencer la peculiar modestia del excelentísimo señor Ibáñez Martín, podamos en fecha próxima tributarle el homenaje a que se ha hecho acreedor, con motivo de la imposición de la Medalla Provincial que hace ya tiempo le fué otorgada como recompensa, aunque mínima,



de todos sus merecimientos y de los servicios prestados a Santander.

Y también, permitidme, excelentísimo señor Subsecretario de Educación Popular, que os testimonie el afecto y la alta consideración que por vos siente la Montaña. Aparte de los vínculos de convivencia originados durante los días heroicos de nuestra guerra liberadora, existen otros, aun más poderosos, que nos unen estrechamente. Me refiero a los lazos espirituales de la cultura. La Montaña, con su fina percepción para todos los valores intelectuales, no ignora que en vuestra mente de humanista dedicáis lugar preferente a la persona y a la obra de nuestro máximo ingenio contemporáneo: don Marcelino Menéndez Pelayo. Y que, como consecuencia de vuestra adhesión a las doctrinas del gran polígrafo, sois el autor de un proyecto de Cátedra de Menéndez Pelayo, en la propia biblioteca del Maestro, como complemento necesario del acervo bibliográfico que aquél legara a su ciudad natal, y a la vez, como semilla de futuras actividades docentes de fecundo e insospechado porvenir. Yo no dudo que con vuestro entusiasmo, con vuestra capacidad organizadora, con vuestro dinamismo eficiente, conseguiréis que se convierta en realidad el proyecto de la Cátedra de Menéndez Pelayo en Santander. Y desearía que fueráis vos quien la inaugurase, dando la primera lección que en ella se profese. Porque éste sería, además, el momento para que Santander, mejor aún, para que España entera, os rindiera el homenaje a que sois acreedor por la ciclópea tarea que os habéis impuesto y que estáis genialmente desarrollando desde los puestos de responsabilidad y de trabajo que el Caudillo de España os ha confiado.

No quisiera terminar mis palabras sin hacer presente a la nobilísima embajada de Sevilla que ha con-



currido a nuestras fiestas centenarias el afecto, el cariño leal que se ha granjeado en la Montaña. También vuestro recuerdo, amigos de Sevilla, quedará indeleblemente grabado en la nostalgia con que siempre evocaremos estos días de fraternal convivencia. Aparte del sentimiento, nos unen muchas cosas. La Torre del Oro en nuestro escudo, la sombra del Rey Santo, a quien se consagró la nave central de la vieja Abadía de la villa de San Emeterio; la participación en empresas comunes... e incluso, cierta afinidad espiritual que, sin duda, existe entre vosotros, castellanos del Sur, y nosotros, castellanos del Norte, y que hace que exista entre nuestras respectivas provincias cierta corriente de intercambio, bien patente, por ejemplo, en el hecho—anecdótico, pero revelador—de que algunos nietos del novelista Pereda, el escritor montañés, más localista que ha producido la Montaña, aprendieran a hablar con ceceo sevillano.

Antes de terminar, os ruego, excelentísimo señor Subsecretario, que hagáis presente a S. E. el Jefe del Estado la adhesión incondicional de la Corporación que tengo el honor de presidir y de la provincia entera. Manifestadle nuestro más ferviente deseo de colaborar, con todo entusiasmo y sacrificio, en la obra de regeneración de España que está emprendida, así como en la tarea de edificar una Patria totalmente nueva, tanto en su estructura como en sus ideales.

DISCURSO DEL EXCELENTISIMO SEÑOR GOBERNADOR  
CIVIL EL DIA DE LA CLAUSURA DE LOS ACTOS CON-  
MEMORATIVOS DEL VII CENTENARIO DE LA CON-  
QUISTA DE SEVILLA Y DE LA CREACION DE LA  
MARINA DE CASTILLA

Después del saludo de rigor, comienza diciendo que el tema de la Conquista de Sevilla y la Fundación de la Marina de Castilla es susceptible de tantas variaciones sobre el mismo motivo como pueda tener una gran sinfonía.

Las variaciones pueden ser líricas, poéticas, de fría erudición, como fruto de un detenido estudio en torno a la táctica o estrategia medievales puestas en práctica en aquella marina operación militar, o puede estudiarse el problema a la luz de la guerra justa que nuestros tratadistas del siglo XVI con tanta profundidad teológica trataron. Habla de Vitoria, de Soto, de Menchaca, de Suárez. Se extiende en consideraciones filosófico-jurídicas sobre la legitimidad de la causa en la guerra justa, y llega el conferenciante a la conclusión de que el Rey Fernando III, al recuperar Sevilla, defendió legítimamente un trozo de la bandera inconsútil de la Patria, en legítima defensa histórica, frente a la invasión, del territorio propio.

En cuanto a la Marina castellana, que es la Marina española, dice que la gloria o decadencia de ella coincide siempre con la gloria o decadencia de nuestra Historia de España. Habla del orto, del cenit y del ocaso de la política naval.

El orto, 1248, es la Conquista de Sevilla; el cenit, 1492, cuando naves españolas llevan a América los mensajes de la Cruz, de la lengua, de la justicia social, con las leyes de Indias, o del Arte, con nuestro estilo barroco. Añade que no sólo en América, sino también



en Africa, la política de los Reyes Católicos es política naval.

Continúa diciendo que empieza nuestro ocaso en 1704. Es la fecha fatídica del desgarramiento de España con la Guerra de Sucesión, época en que se enarbola la insignia inglesa en el Peñón de Gibraltar; y de adversidad en adversidad, llegamos al 98. Cavite y Santiago es un esfuerzo militar de titanes, realizado por unos hombres de honor que sucumbieron intentando izar la bandera de nuestro destino histórico, arriada desde hacía mucho por causa de una política de deshonrosas claudicaciones.

Termina diciendo que lo más eficaz de estas fiestas conmemorativas será despertar en nosotros otra vez la actitud y vocación marítimas, para que la Armada española, con un auténtico sentido de misión, pueda servir a la grandeza de la Patria en este renacer de la España que forjó el Movimiento.

DISCURSO DEL SUBSECRETARIO DE EDUCACION  
POPULAR, ILMO. SR. D. LUIS ORTIZ MUÑOZ

A continuación hizo uso de la palabra el ilustrísimo señor don Luis Ortiz Muñoz, Subsecretario de Educación Popular, quien pronunció otro brillante y elocuente discurso, cuyo extracto damos a continuación:

Comienza diciendo que con este acto de clausura se pone término a la serie de los celebrados estos días en esta provincia de Santander en torno a dos hechos históricos: el VII Centenario de la Reconquista de Sevilla y la Fundación de la gloriosa Marina castellana.

Para mí—afirma el señor Ortiz Muñoz—es motivo de excepcional satisfacción el poder dirigir la palabra en este ambiente entrañable de la Montaña, a la que considero iluminada por el fulgor de aquella



mente esclarecida que llenó toda nuestra época contemporánea: don Marcelino Menéndez Pelayo. El nos enseñó a sentir y a amar a España. Su voz, que predicaba en el desierto de la incomprensión y de la in-



Don Luis Ortiz Muñoz en su brillante discurso de clausura de las fiestas conmemorativas celebradas en Santander

gratitud, se alzó siempre vibrante y triunfadora. El es nuestro mejor maestro. Vivimos bajo el signo de don Marcelino. El vindicó como nadie todas las grandezas de la cultura española, por encima de los pesimismos y excepticismos de la época. El lanzó su voz poderosa para decir que había una gran Historia de España.

Pero hay una última razón por la cual yo me siento orgulloso de pronunciar unas palabras en este acto. No puedo olvidar que soy nacido en Sevilla, y tampoco que esta ilustre representación sevillana me concedió su representación en este acto. Y yo quiero alzar hoy

aquí la voz emocionada y agradecida de Sevilla a la Montaña.

Hace a continuación una encendida semblanza de lo que representa Castilla en la Historia de España. Esta Castilla marinera—dice—fué la que organizó la gran proeza del siglo XIII por obra de un Rey Santo, que emuló las glorias de los mejores monarcas de la Edad Media. Así, Castilla, por el brazo de una Escuadra, se lanzó a realizar el gran sueño medieval de conquistar la Perla del Sur.

Sevilla, como decía rotundamente don Marcelino, fué, por boca de San Isidoro, el grito de guerra de la ciencia española. Gracias a ella se expandió por toda Europa el gran prestigio de la cultura más completa de toda su época. Después fuisteis vosotros a conquistar la ciudad de Sevilla.

Sevilla es vuestra. Imaginaos si yo, sevillano, no he de sentir en estos momentos una férvida emoción al daros las gracias en nombre de esa ciudad maravillosa, que nació para la civilización merced al esfuerzo y al brío de los marinos de la Montaña.

Pero celebramos también el VII Centenario de la Marina de Castilla. Yo casi me siento impotente en estos momentos para ensalzar la gloria y los dolores de la Marina española.

Rinde el señor Ortiz Muñoz un encendido y bello homenaje al Rey Santo, para afirmar que toda la vida de su santo reinado está llena de un sutilísimo acento poético. Recuerda el orador algunas estampas de su niñez, que describe con frases y anécdotas inéditas, y dice que por encima de todas las grandezas del Rey está la figura del Santo, que en ningún otro momento de su vida se expresa mejor que cuando le llega la hora final.

Se extiende el señor Subsecretario de Educación Popular en el panegírico de la figura religiosa del Monarca castellano, para terminar diciendo: Pues que este Rey, cuyas reliquias hemos traído como la mejor prueba de homenaje, ilumine todos nuestros corazones; que él llene de brío y de fortaleza el pecho de nuestro Caudillo, y que nos infunda en todo momento el espíritu religioso, que es base fundamental de su vida heroica.

En esta hora crucial en que el mundo se desenvuelve de espaldas a Dios, sintámonos unidos en el lazo de nuestra fe, que nos simboliza el Rey San Fernando.

Que él ilumine la fe de nuestro Caudillo, para que nos lleve por el futuro luminoso que ha de darnos los mejores días de felicidad y de gloria.

EL ALMIRANTE EXCMO. SR. D. MANUEL MOREU  
CLAUSURA ESTOS ACTOS

Terminado el elocuente y magnífico discurso del ilustrísimo señor don Luis Ortiz Muñoz, Subsecretario de Educación Popular, hizo uso de la palabra el excelentísimo señor Almirante don Manuel Moreu.

Después de las brillantes oraciones—comienza diciendo—que acabo de oír, y antes de dar por clausurados estos actos, quiero yo decir solamente unas palabras para expresar el agradecimiento de la Marina a todas las autoridades provinciales y locales, así como al pueblo de Santander, por la brillante cooperación de todos para el mayor realce y resultado de estos actos que hemos estado celebrando con motivo del VII Centenario de la Conquista de Sevilla.

Feliz idea la de traer aquí las reliquias de San



Fernando, conducidas por tan brillante representación del Ayuntamiento, Diputación y Clero sevillanos.

Parece como si, simbólicamente, aquel insigne Monarca y aquel venerado Santo quisiera reiterar a los montañeses su agradecimiento por el decisivo y eficaz apoyo que le prestaran para realizar su propósito de la conquista de Sevilla.

Quiero expresar nuestro agradecimiento a todas las autoridades por las múltiples atenciones que han tenido con nosotros. No es novedad para nosotros, ni es cosa que nos sorprende.

Estamos muy acostumbrados a recibirlas siempre que venimos a Santander, y por ello, acogemos siempre con gran satisfacción la orden que nos dan de venir aquí.

A todos, muchas gracias por todo.

El Almirante Moreu dió por clausurados estos actos conmemorativos, siendo aplaudido con fervoroso entusiasmo por todos los asistentes a este solemne acto, como homenaje que el pueblo de Santander tributaba, en la persona del Almirante, a la Marina española, de tan brillante y gloriosa historia.

#### LA OFRENDA SIMBOLICA

Para memoria y perpetua recordación de este VII Centenario de la Conquista de Sevilla y de la Fundación de la Marina castellana, el señor Presidente de la Excelentísima Diputación Provincial de Santander, ilustrísimo señor don José Pérez Bustamante, hizo a la representación de la capital sevillana la ofrenda simbólica de los objetos que la provincia de Santander ofrece a la ciudad de Sevilla, y cuya entrega material se llevará a efecto en su día.

El señor Bermudo, Alcalde, en funciones, de Se-

villa y presidente de la Comisión sevillana que ha acudido a estos actos, contestó en breves palabras al señor Pérez Bustamante, manifestando a su vez que la provincia andaluza ofrecerá a la Montaña una reproducción de la Virgen de las Batallas, para que sea instalada en la Catedral santanderina.

#### FUNCION DE OPERA ITALIANA

En honor de la Marina española se celebró, a las diez y cuarenta y cinco de la noche de este mismo día, sábado, 28, en el Teatro Pereda, de esta ciudad de Santander, una función de gala, por la compañía de ópera italiana de la empresa artística Ercole Casali, y que fué dirigida por el maestro director Rainaldo Zamboni. Carlo Tagliabue, María de los Angeles Morales, Nicola Filacuridi, Pina Ulisse y Giuseppe Flamini cantaron un espléndido "Rigolétto".

## HOMENAJE DE GRATITUD

En las páginas que anteceden queda consignada la crónica de los brillantes actos celebrados en esta provincia de Santander para conmemorar el VII Centenario de la Conquista de Sevilla y de la Creación de la Marina Real de Castilla.

La presencia, en estas fiestas, del excelentísimo señor Ministro de Educación Nacional, don José Ibáñez Martín; del Almirante de la Armada y Capitán general del Departamento de El Ferrol del Caudillo, don Manuel Moreu Figueroa; del Subsecretario de Educación Popular, don Luis Ortiz Muñoz; del Contralmirante don Felipe de Abárzuza; del Almirante Presidente de la Comisión Nacional para la conmemoración de este VII Centenario, y de las ilustres personalidades que en representación de la ciudad de Sevilla y del Museo Naval de Madrid han asistido a estos actos, han dado extraordinaria solemnidad y especial relieve a los mismos.

Por eso, la capital de la Montaña y toda la provincia de Santander han quedado obligadas a rendirles el más fervoroso homenaje de gratitud.

El CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES, por su parte, como cronista oficial de la provincia, con este número extraordinario de su revista "Altamira", quiere significar la expresión de encendido reconocimiento a las



autoridades, ilustres personalidades y representaciones que han contribuido al mayor esplendor de las fiestas celebradas en esta provincia en conmemoración de esos gloriosos acontecimientos de la Historia de nuestra Patria, a la vez que tributa un sentido homenaje de admiración y la flor de un elogio a la gloriosa Marina española, cuyos rumbos guía siempre Dios con fúlgidos esplendores, conducida por la mano victoriosa del Caudillo, Generalísimo de los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire.

**UN PRIMER PREMIO "VIRGEN DEL CARMEN"  
PARA EL "CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES"**

Por Orden de la Presidencia del Gobierno de 16 de julio de 1948, en la que se adjudicaron los premios "Virgen del Carmen" correspondientes a dicho año, le fué concedido a este CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES, de Santander, el premio primero, de 15.000 pesetas, del grupo tercero, destinado a entidades culturales,



Iglesia de Nuestra Señora la Virgen del Mar

conforme a la propuesta hecha por el Patronato para la adjudicación de los premios "Virgen del Carmen".

Nuestro CENTRO se ha visto honrado de extraordinario modo con la adjudicación de este primer premio, por lo que manifestamos públicamente nuestra más honda satisfacción al recibir tal recompensa, que ha de servirnos de noble orgullo, a la vez que de estímulo y acicate para continuar laborando en el estudio y divulgación de los temas marineros, siempre al amparo y bajo la protección de la Virgen del Mar, Patrona de este CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES.



## INDICE DE ESTE NUMERO

|   | PAGINAS |
|---|---------|
| El programa de fiestas .....  | 7       |
| Recepción en el Excelentísimo Ayuntamiento<br>de Santander .....  | 11      |
| Inauguración del Museo del Real Astillero de<br>Guarnizo .....  | 14      |
| Discurso del Subdirector del Museo Naval de<br>Madrid sobre el tema: "Trayectoria histó-<br>rica del Astillero de Guarnizo" ..... | 17      |
| Discurso de don José Pérez Bustamante, Pre-<br>sidente de la Excelentísima Diputación Pro-<br>vincial de Santander .....          | 29      |
| Acta de la inauguración del Museo .....   | 36      |
| Visita al Museo .....   | 38      |
| Traslado de las reliquias de San Fernando<br>desde la iglesia de Santa Lucía a la del<br>Santísimo Cristo, de Santander .....     | 40      |
| Funerales por los marinos fallecidos, en la<br>iglesia del Santísimo Cristo .....   | 43      |
| Oración fúnebre por el muy ilustre señor don<br>Agustín Martín Pelayo, Canónigo magistral<br>de la Santa Iglesia Catedral .....   | 44      |
| Colocación, en la Catedral de Santander, de la<br>primera piedra de la capilla dedicada a San<br>Fernando .....                   | 56      |
| Solemne sesión en la Biblioteca de Menéndez<br>Pelayo .....   | 57      |
| Discurso de don Tomás Maza Solano .....   | 58      |
| Discurso de don Marcial Solana .....  | 68      |
| Conferencia del excelentísimo señor don Luis<br>Redonet y López Dóriga .....  | 72      |
| En San Vicente de la Barquera .....   | 74      |
| Llegada de las autoridades .....  | 75      |
| Misa en la parroquia de la villa de San Vicente.  | 76      |

|  |     |
|--|-----|
| Discurso de don Fernando Barreda y descubrimiento de una lápida .....                                  | 77  |
| La fiesta de la Folía .....  | 84  |
| En Santillana del Mar .....  | 85  |
| Sesión académica en la Universidad Internacional .....   | 87  |
| Discurso de don Rodolfo Reyes .....  | 88  |
| Discurso de don Ciriaco Pérez Bustamante ...   | 90  |
| Misa de campaña en Santander .....   | 95  |
| Discurso del excelentísimo señor Gobernador civil, don Joaquín Reguera Sevilla .....                   | 98  |
| Alocución del Jefe nacional del Frente de Juventudes, don Juan Antonio Elola .....                     | 100 |
| Brillante desfile de fuerzas de la Marina de guerra y de centurias del Frente de Juventudes .....      | 103 |
| Descubrimiento de un monumento alusivo a la intervención de Santander en la conquista de Sevilla ..... | 104 |
| En Laredo y Castro Urdiales .....  | 108 |
| Misa en la parroquia de Laredo .....   | 110 |
| Descubrimiento de una lápida .....   | 112 |
| Discurso de don Lorenzo Sanfeliu .....   | 112 |
| La conmemoración de estas fiestas en Castro Urdiales .....   | 122 |
| Clausura de estos actos conmemorativos .....   | 125 |
| Discurso del señor Presidente de la Excelentísima Diputación Provincial .....                          | 125 |
| Discurso del excelentísimo señor Gobernador civil .....  | 132 |
| Discurso del Subsecretario de Educación Popular, ilustrísimo señor don Luis Ortiz Muñoz .....          | 133 |
| El Almirante excelentísimo señor don Manuel Moreu clausura estos actos. ....                           | 136 |
| La ofrenda simbólica .....   | 137 |
| Función de ópera italiana .....  | 138 |
| Homenaje de gratitud .....   | 139 |
| Un primer premio "Virgen del Carmen" para el Centro de Estudios Montañeses .....                       | 141 |

